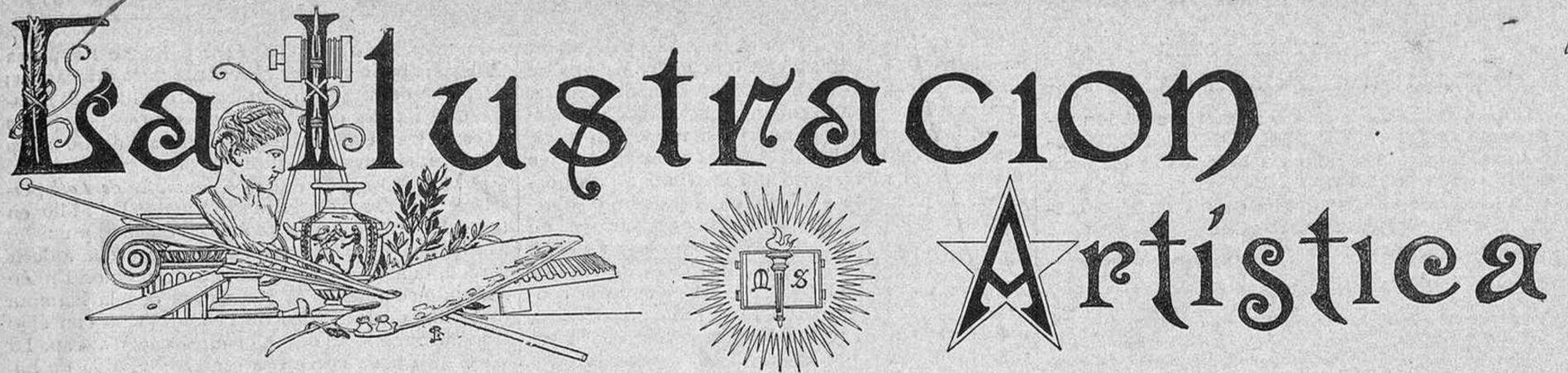


406

Ilustración

Artística



AÑO XXII

← BARCELONA 5 DE ENERO DE 1903 →

NÚM. 1.097

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA
ORGANIZADA POR D. JOSÉ ARTAL Á LA MEMORIA DE BALDOMERO GALOFRE



UNA PARTIDA DE PIQUET, cuadro de Francisco Domingo

HOMENAJE AL POETA

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

Con el presente número repartimos a los señores suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL el segundo pliego de la edición de gran lujo de las DOLORAS, de Campoamor, con una lámina en color, copia de un cuadro original de José María Tamburini.

SUMARIO

Texto. — *Crónica de teatros*, por Zeda. — *El zapato de los Reyes*, por Alfonso Pérez Nieva. — *De la última Nochebuena*. Madrid. Murcia. Andalucía, por Félix Limendoux. — *Los juguetes*. Artículo de Reyes, por Juan B. Enseñat. — *República Argentina*. — *Buenos Aires*. Duodécima exposición de pintura española organizada por D. José Artal, por Justo Solsona. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *El dueño del molino (continuación)*. — *Mesa de operaciones veterinarias de Davians*. — *Vías férreas sin voto*, por P. de Meriel. — *Libros*. — *El asunto Humbert*.

Grabados. — *República Argentina*. — *Buenos Aires*. — *Exposición de pintura española contemporánea. Una partida de piquet. Preparativos para la caza*, cuadros de F. Domingo. — *Los piqueros de Bailén*, cuadro de M. de Unceta. — *Regatas en Sorrento*, cuadro de B. Galore. — *La recepción de un cardenal*, cuadro de S. Sánchez Barbudo. — *Regreso de la pesca. Componiendo las redes*, cuadros de J. Sorolla. — *Estuvo en Flandes*, cuadro de R. Ribera. — *Venecia*, cuadro de M. Rico. — *Dibujo de Mas y Fondevila* que ilustra el artículo *El zapato de los Reyes*. — *Elly*, cuadro de L. Corinth. — *Recuerdos de Nochebuena. La Nochebuena en Madrid, Murcia y Andalucía*, composición y dibujo de M. Vera. — *El arador*, monotipia de E. Ertz. — *Los esposos Duituit*. — *El general Cipriano Castro*. — *M. Adolfo Deucher*. — *Mesa de operaciones veterinarias*. — *Aparato Nichol para el riego de las vías férreas*. — *Mme. Humbert, M. Humbert y María Daurignac*. — *Román Daurignac*. — *Recuerdo de Nochebuena. La Nochebuena en el Sur de Italia*, dibujo de R. Pellegrini.

CRÓNICA DE TEATROS

Las empresas teatrales no descansan en su difícil tarea de atraer al público. Sin embargo, no todas ellas realizan sus propósitos. Mejor dicho, pocas son las que logran ver llenas las salas de sus teatros respectivos. Ni los bombos estrepitosos de contaduría, ni los éxitos ficticios fabricados por la claqué, ni las benévolas reseñas periodísticas consiguen forzar la voluntad del público, que va sin necesidad de reclamos allí donde se divierte. Por esta suprema razón, porque se divierte, asiste ahora al teatro Real. El empresario del «Regio Coliseo» ha tenido el atisbo feliz, desde el punto de vista de su provecho, de explotar las óperas del antiguo repertorio; y aunque es lo cierto que una gran parte de la crítica y un grupo, no muy numeroso, de aficionados suspira por *Las Walkyrias*, *Tanhauser* y *Los maestros cantores*, es lo cierto que el gran público, que es el que paga, se deleita, como se deleitaban nuestros padres, con los gorgoritos de *Lucía*, *Puritinos* y *El trovador*.

La representación de esta última ópera ha valido a sus intérpretes, particularmente a la Darclée y a la Parsi, ovaciones tan grandes y entusiastas como de seguro no han alcanzado las dos excelentes artistas cantando las más difíciles óperas modernas. Las verdaderas obras de arte, a semejanza de las cigüeñas, se ausentan durante largo tiempo, y cuando parecen del todo olvidadas, vuelven de nuevo a los lugares que abandonaron.

Mientras el popular empresario de San Sebastián Sr. Arana, trasplantado a Madrid, defiende su dinero con el auxilio de Verdi, Bellini y Donizeti, Tirso Escudero sostiene casi exclusivamente el cartel de la Comedia con obras de los hermanos Alvarez Quintero y Jacinto Benavente. El último de estos autores es de una fecundidad artística inagotable. Durante el último mes ha dado dos obras al teatro, una en Lara, *El automóvil*, que ha obtenido lo que llaman los franceses un *succés d'estime*, y otra de carácter dramático estrenada en la Comedia.

Este drama, titulado *Alma triunfante*, es a la verdad bastante sombrío. Benavente ha prescindido en él del tono epigramático que con tanta maestría maneja, ha desechado todo linaje de efectismos y todo golpe de teatro, y ha dedicado sus esfuerzos a expresar con admirable sobriedad uno de esos conflictos interiores que no se resuelven a estocadas y tiros, pero que no son menos dolorosos y patéticos.

El problema moral que se plantea en *Alma triunfante* es el siguiente. Andrés ama a su esposa Isabel con amor entrañable: ambos esposos viven felices con su amor y con el cariño de su hija única, niña de corta edad. Un accidente trágico les arrebató su hija, é Isabel, que a causa de una operación quirúrgica no puede volver a ser madre, pierde la razón y es conducida a un manicomio. Pasa tiempo; Andrés, que cree a su mujer privada para siempre de juicio

y como muerta para la vida de la familia y del amor, ha entablado relaciones con otra mujer y es padre de una niña a quien ama con apasionada ternura. Contra todo lo que se suponía y aseguraban los médicos, Isabel recobra la razón y se reúne con su esposo. ¿Cuál es el deber de Andrés? ¿Cumplir los que e impone el sacramento del matrimonio, abandonando a su amante y a la hija del pecado, ó sobreponer su obligación de padre a sus obligaciones de esposo? El padre Víctor, en nombre de la religión, aconseja a Andrés que siga el primero de los dos caminos, y el atribulado marido, siguiendo el consejo religioso y el mandato de su propia conciencia, resuelve renunciar para siempre a su hija, sacrificando su amor de padre en aras de su deber conyugal. Por fortuna, Isabel, cuando se entera de la decisión de su esposo, perdona y olvida y hasta abre las puertas de su hogar a la hija del adulterio. De este modo queda triunfante el alma de Isabel.

Este asunto, que tiene, en cuanto al pensamiento que lo informa, alguna analogía con el de *La muerte civil*, está conducido por Benavente con singular habilidad. Podrá discutirse la solidez del conflicto que constituye el núcleo del drama, podrá considerarse más como sutil caso teológico que como problema esencialmente humano; pero lo que de seguro nadie negará al autor es su maestría en el desarrollo de la fábula dramática y sus altas dotes de pensador.

Con la comedia triste y dolorida de Benavente forma fuerte contraste el ingenioso capricho escénico de los Sres. Alvarez Quintero, titulado *El Amor en el teatro*. Constituyen la obra de los dos aplaudidos hermanos cinco cuadritos, en los que se condensa con mucha gracia lo más saliente y característico de otros tantos aspectos teatrales de la pasión del amor, que es y será siempre el principal asunto del teatro, como lo es de la vida. De todos los cuadros, el que está compuesto y escrito con mayor esmero — sin que esto quiera decir que los otros carezcan de mérito — es el titulado *Amor tirano*, feliz imitación de los donaires, metáforas y discreteos de las comedias del teatro antiguo, llamadas de *capa y espada*.

Que la tradición es rémora del progreso; que los pueblos que se empeñan en volver los ojos al pasado, descuidando el presente y sin querer mirar hacia adelante, corren peligro de quedarse petrificados, es lo que quiere demostrar Sellés en su drama titulado *La mujer de Loth*, estrenado, ó mejor dicho, reestrenado recientemente en el teatro Español. Sellés no es partidario del arte por el arte; en sus obras dramáticas (*El nudo gordiano*, *Las esculturas de carne*, *Los domadores*, etc., etc.) se propone siempre probar alguna afirmación sociológica ó política. Esta tendencia ajena al arte tiene sus inconvenientes; el autor escribe, por decirlo así, con pie forzado, y más que a presentar el libre juego de los caracteres y de las pasiones y afectos humanos, suele inclinarse a procurar exclusivamente que de los hechos por él inventados resulte la demostración de su tesis. Esta demostración casi nunca convence: el público comprende que por el procedimiento empleado por el autor, lo mismo puede probarse su afirmación que la contraria, puesto que el trabajo que pudiéramos llamar dialéctico del dramaturgo, consiste en elegir «los factores de un producto» que él ya establece de antemano.

Desde las primeras escenas de *La mujer de Loth* echa de ver hasta el espectador menos avisado que, al fin y a la postre, han de quedar castigados ó en ridículo los personajes que en la obra representan el entusiasmo fanático por las instituciones del pasado. Para llegar a esta conclusión preséntanos Sellés una familia aristocrática, orgullosa de sus blasones é intransigente con el espíritu moderno. A esta familia pertenecen dos jóvenes, varón y hembra, á quienes quiere casar el padre de uno de ellos, jefe de la casa; pero es el caso que ninguno de los dos está dispuesto a cumplir los deseos del conde de Peñafuerte, que tal es el nombre del viejo aristócrata: ella ama con pasión á cierto pintor de humilde clase, y él bebe los vientos por la institutriz de los nietos del conde, mujer de mucho talento y muy instruída, pero de bajo é ilegítimo origen. Al cabo, el conde y los que con él simbolizan lo tradicional y lo caduco quedan burlados y vencidos por los que representan el progreso y el porvenir. Si hubiera sido león el pintor, esto es, si el drama hubiera sido escrito por un «retrógrado», la obra habría acabado por la simbólica derrota del presente y del porvenir bajo la fuerza formidable del glorioso pasado.

Bien mirado, desde el punto de vista artístico la tesis en los dramas significa poco. A mí, por ejemplo, la de *El médico de su honra* me parece brutal y absurda, lo que no quita para que tenga por excelente el famoso drama de Calderón. Como produc-

ción teatral, *La mujer de Loth* contiene no pocas bellezas; abundan en ella las situaciones dramáticas; despierta desde el primer momento y luego lo mantiene el interés del espectador, y su estilo, quizás excesivamente académico, está esmaltado de frases felices, imágenes brillantes y profundas sentencias.

A muy distinto género que *La mujer de Loth* pertenece *La Musa*, de Salvador Rueda. De idilio en tres actos califica su autor á esta comedia, y mucho hay en ella de bucólica sencillez, mezclada, á decir verdad, con cierto refinamiento cortesano. En *La Musa* no se muestra la Naturaleza con la hermosa rusticidad de los idilios de Teócrito, sino con algo del amaneramiento de los cuadritos de Watteau. La musa de Rueda no se nos presenta vestida de humilde zagala, sino más bien como señorita elegante disfrazada de campesina... A pesar de lo dicho, la obra está impregnada de efluvios campestres. Rueda es poeta, ama la belleza del campo y logra expresarla en algunas de las escenas de su idilio. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza realizaron con primores de ejecución la comedia de Rueda.

La «zarzuela grande» sigue obteniendo los favores del público. Prueba de ello han sido recientemente los aplausos con que se han recibido, en Price, *María del Pilar*, original la letra de los señores Flores García y Briones y la música del maestro Jiménez, y en el teatro Lírico *Don Juan de Austria*, libro de los Sres. Jurado de la Parra y Servet y música de Chapí.

María del Pilar tiene por argumento los amores de dos hermanos á una misma mujer, casada con uno de ellos. Por fortuna, la virtud de la esposa y la nobleza de su cuñado hacen que el conflicto no pase á mayores, y la acción, después de muy interesantes escenas, acaba sin que corra la sangre ni la moral padezca. El asunto se desarrolla en una aldea de la provincia de Salamanca, y lo pintoresco de las decoraciones y de los trajes de charras y charros da vitalidad á la zarzuela. La música de Jiménez, se oye con gusto; algunos números son muy notables; pero en general, la partitura no tiene el más leve carácter regional.

Muy aplaudida ha sido también la música que Chapí ha puesto al drama *Don Juan de Austria*, y digo drama porque la obra de los Sres. Jurado de la Parra y Servet no fué escrita para libro de zarzuela. Dificultades con que sin duda tropezaron los autores en «los teatros de verso», les decidieron á modificar un tanto el plan primitivo á fin de proporcionar situaciones musicales al compositor. La acción de *Don Juan de Austria* por este motivo resulta un poco lenta, y lo prolongado de las situaciones disminuye el interés. Esto no obstante, la obra se oye con gusto por lo fácil y abundante de la versificación y por lo poético de las descripciones, leyendas y raptos líricos en que abunda toda la zarzuela. Si á esto se une el lujo con que ha sido puesta en escena y el esmero con que se la ha ensayado, se explicará fácilmente el lector el lisonjero éxito alcanzado por los poetas y por el músico.

En los teatros de género chico va acentuándose de día en día el cambio que ya viene notándose hace tiempo. Lo cómico es substituído por lo patético. A los chistes de peor ó mejor gusto y á la pintura de costumbres casi siempre caricaturescas, han sucedido los arranques apasionados y las imágenes más ó menos poéticas. Aquello en verdad era malo, pero yo creo que es aún peor el género melodramático comprimido.

Algo hay, sin embargo, dentro de él que merecería salvarse de un escrutinio riguroso. *Agua mansa*, por ejemplo, de Marquina, aunque huele al aceite, tiene algunos rasgos poéticos de buena ley. De otro estilo es el pasillo estrenado con mucho aplauso en Apolo y cuyo título es *La venta de Don Quijote*. Su autor, Fernández Shaw, ayudado por Chapí, nos presenta, en el mesón que el ingenioso hidalgo tomara por castillo, á Cervantes, á D. Quijote, Sancho, Maritornes..., y parafrasea con acierto algunas de las escenas del libro inmortal. Con menos pretensiones, pero con verdadero derroche de gracia, Vital Aza en el lindo sainete *Ciencias exactas*, estrenado en Lara, hace desfilar delante del público varios tipos de extraordinaria fuerza cómica.

También tienen la sal por aróbas dos de las comedias estrenadas en la tarde del día de Navidad. Me refiero á la titulada *Los hijos artificiales*, arreglo de una obra alemana hecho por los Sres. Abati y Reparaz, y á la que lleva por título *La Cidón*, escrita sobre el pensamiento de un *vaudeville* francés por Emilio Mario. Las dos obras, representadas la una en la Comedia y la otra en la Alhambra, son remedio seguro contra la melancolía.

Madrid, diciembre de 1902.

ZEDA.



EL ZAPATO DE LOS REYES

El Magras, el golfo más listo de la plazuela, un granuja muy simpático y muy guapo bajo su pelambre fosca, andando despacio y con la vista clavada en el suelo por la costumbre de las colillas. La cara del muchacho refleja la pesadumbre más viva y como la cólera más profunda. Edad, ocho ó nueve años.

GOLFO (monologando). - Mía que esto tie gracia, y luego quieren que no profese uno ideas avanzaas. La dinamita me paece poco. ¿De modo que porque yo no tengo un par de zapatos me voy á quedar hoy á la luna de Valencia y sin que esos Reyes que dicen que llegan á la madrugada me traigan siquiá un mal peón de los de punta de clavo, mientras que toos esos lipendis de la plazuela, el chico del ebanista y el de los muebles de lance, se darán tono con las escopetas ó los caballos de cartón que les pongan los Magos?.. Si valiera lo mismo un serillo ó una gorra y aunque fueran los mismos pantalones, me quedaba ahora mismo en calzoncillos, digo en piernas, manque me llevara el guiri en el acto á la prevenda... No sé por qué ha de ser esa desigencia de los zapatos. Ni que les pagara el viaje á los Reyes San Crispín, que es el patrón del gremio del tira y afloja.

(Un ruido seco en las piedras de la calle interrumpe el monólogo del golfo. Mira y ve ante él un zapato, un resto de zapato, con un gran agujero en medio de la suela, despojo lanzado, á no dudarlo, de alguna buhardilla.)

GOLFO (riendo de buena gana). - ¡Vaya unas alhajas que llueven hoy por la mañana del cielo, gachó! ¿Qué duquesa habrá despreciao ese chapín de raso que ya lo quisiá pa sí la misma Cenicienta que hacen en el Circo? No, lo que es su dueño no se perdía gastando. ¡Valiente dineral se ha ahorrao con esa pieza! Y milagro que ha tenío el rasgo de echarlo por la ventana al arroyo, en vez de mandarlo á un portal á que le pongan unas contratapas.

(Se queda un instante pensativo, y de pronto se le ilumina el semblante con un resplandor de alegría que oscurece la duda y que al cabo concluye por triunfar é imponerse. Abalanzase entonces sobre el maltrecho residuo, lo agarra con ansia y no sin mirar á uno y otro lado como si cometiera un delito, y se lo esconde entre la camisa y la chaqueta.)

GOLFO (escapando á correr con la decisión del que lleva un propósito fijo). - ¡Ha sido la gran idea, la órdiga!

Un portalucho estrecho de casa de vecindad y en él un chiscón de zapatero de viejo, con un burro y un cajón rebosando mugre y herramientas viejas. No está el honorable maestro de obra prima, y sólo el aprendiz, mientras su amo se

embaula quizás la primera copa de la noche de Reyes, tira de lezna desojándose á la luz de un mal quinqué para adicionar una media suela á una bota. El golfo entra como una bala en el portal.

ZAPATERILLO (levantando la cabeza y suspendiendo el trabajo). - ¡Hola, *Magras!*

GOLFO (con énfasis). - ¡Vengo á proponerte un negocio!

ZAPATERILLO (mirándole con el asombro socarrón de sus diez ó doce años). - ¡Pues ni que fuás un ministro, leña!

GOLFO. - ¿Tú sabes que esta noche son los Reyes?

ZAPATERILLO. - ¿Que si lo sé? Pregúntaselo á mi amo, que ya estará celebrándolo en la taberna...

GOLFO. - Bueno, eso á mí no me importa. A lo que estamos, tuerta ¿Tú sabes que los Reyes les traen cosas á los chicos?

ZAPATERILLO. - Lo sé de oídas, porque á mí nunca me han traío na.

GOLFO. - Ni á mí tampoco, pero vamos al decir...

ZAPATERILLO. - Bueno, al grano.

GOLFO. - Pues el grano es que este año no va á suceder lo mismo... Mira *(enseñándole el zapato tirado á la calle)*.

ZAPATERILLO. - Que sea enhorabuena, chico, por la herencia...

GOLFO. - ¿Te atreves á componerlo en una hora?

ZAPATERILLO. - Pero si eso no tie compostura. Habría que hacerlo de nuevo.

GOLFO. - Pus no hay más remedio. A mí no me han dejao nunca los Reyes na porque jamás les he puesto al paso el zapato, y como éste me ha llovío del cielo cuando yo pensaba en ello, pue que me equivoque, pero me paece un aviso y no quió desperdiciarlo. Conque al negocio. No tengo una mota, ni de donde me venga, por lo que no puedo pagarte tu trabajo; pero si me lo arreglas y los Reyes dejan algo, la mitad de lo que dejen para ti y la mitad para mí, como buenos hermanos. ¿Acomoda?

ZAPATERILLO. - ¿A qué hora vienen los Reyes?

GOLFO. - A las doce de la noche en punto, porque es gente mu puntual.

ZAPATERILLO (examinando receloso la prenda). - Son las nueve de la noche y el zapato tie mucha obra, como que se deshace como una miga de pan duro.

GOLFO (con impaciencia). - ¿Qué? ¿No te atreves? Yo creí que tenías más enjundias.

ZAPATERILLO. - ¡La órdiga, no seas tan súpito, gachó!.. ¿Tú te crees que echar unas medias suelas es cualquier cosa? Quisiá yo ver á muchos hombres de pelo en pecho echándolas.

GOLFO. - ¡Pero como aquí no hay más que una que echar, y luego no es pa pisarla!

ZAPATERILLO (meditando). - Ayer hemos quita

una suela á una chancla... No estaba más que rozá por un lao... Por lo menos podríamos tajar el agujero pa que sirviera.

GOLFO (con impaciencia). - ¿Te decidirás? Pues ni que fuás Sagasta.

ZAPATERILLO (buscando, sin contestar á la interrupción, entre los mil trebejos del chiscón zapateril, y mostrando un pedazo de suela delgadísimo, pero sin agujerear). - Aquí está.

GOLFO. - ¡Pues si esto es la propia canela! ¡Si hasta resistiría el empedrao de los barrios bajos, chavó!

ZAPATERILLO. - Pues no hay más que hablar. Dentro de dos horas ties el zapato compuesto.

GOLFO (radiante). - Y dentro de dos, ambos nos largamos á ponerlo al puente de Segovia.

La media noche. Dos chicuelos que corren á carrera tendida calle de Segovia abajo, sin ser advertidos por los agentes de la autoridad, que de otro modo y gracias á cualquier farol indiscreto, no habría faltado un guardia que notara el desarrapamiento de los muchachos. Dos granujas con tal marcha, algún delito acusan.

GOLFO (jadeante). - Ya estamos cerca.

ZAPATERILLO. - ¿Dónde vamos á ponerlo?

GOLFO. - A la entrá del puente sobre el pretil, sobre una bola.

(Siguen corriendo sin hablar, llegan al puente, se paran y con suma cautela dispónense á colocar el remendado zapato en lo más culminante de una esfera de piedra, cuando oyen á sus espaldas una voz bronca que les dice.)

- ¿Qué se hace, amiguitos?

(Es el sereno. Instante de turbación en los dos muchachos, que siempre con el miedo de la prevención en su mente, apenas si aciertan á balbucear una excusa.)

GOLFO (recobrándose al advertir que el sereno no les amenaza). - Pues la verdá es que no hacemos na malo: poner un zapato aquí que se diquelará bien, pa ver si los Reyes cuando pasen nos dejan algo.

SERENO (con una risotada). - ¡A buena hora! Pus si los Reyes pasaron por aquí hace lu menus media.

GOLFO (ahogándose). - ¡Media hora! ¿Y no sabe usted por dónde irán?

SERENO. - Nun lu sé.

GOLFO. - ¿Ni si volverán por este sitio?

SERENO. - Esu, el de los consumus, que ha sido sargentu y sabe muchu, me diju que no se vuelven por donde vinieron, ni recorren dos veces el mesmu lugar.

GOLFO (pataleando con la voz llena de lágrimas). - ¡Hemos llegado tarde!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Dibujo de Mas y Fondevila.)

DE LA ÚLTIMA NOCHEBUENA

MADRID. — MURCIA. — ANDALUCÍA

(Véase la lámina de Medina Vera de la página 29)

Periódicamente se repite la alegría en todo el orbe católico con una unanimidad verdaderamente admirable.

Cualquier otra fiesta encuentra espíritus reacios para su celebración; no así Nochebuena, de la cual puede asegurarse que en un momento determinado todos los españoles coinciden en solemnizar el natalicio de Jesús, llevando al hogar la alegría más pura y más sincera de cuantas invaden el alma.

No hay familia que no colabore á esta obra común de la alegría general, juntándose cuantos á ella pertenecen para celebrarla de igual manera: á todos guía el mismo propósito y en todos es idéntica la aspiración.

Pero á pesar de esto, cada una de las regiones españolas tiene su nota peculiarísima: siendo idéntico en el fondo el espíritu de la fiesta, tiene exteriorizaciones diferentes según las latitudes donde se celebra; es esa diferencia que rige igualmente y se manifiesta de un modo idéntico y muy significativo, en la fisonomía, en el habla, en los trajes...

* *

Madrid es quizá, en Nochebuena, la ciudad más escandalosa de España; dicho sea con perdón lo de *escandalosa*, puesto que en este caso se trata de un escándalo agradable, aunque esto resulte paradójico á primera vista.

Madrid *cena* como cada capital de España, como el último pueblo de la península; en torno al besugo, que es más indispensable allí que el pavo mismo, va haciéndose la alegría á medida que el pobre pescado va quedando reducido á su propia espina y en tanto que el frasco de buen Valdepeñas, que preside la cena, va siendo víctima también de un trasiego casi sin solución de continuidad.

Las madrileñas beben esa noche tanto como ellos; no hay en esto recato alguno, porque lo que en época normal estaría mal visto, en Nochebuena resulta casi una gracia.

De esta conjunción de *ideas* y de *aspiraciones* que da el vino, nace un acuerdo mutuo que se pone en práctica inmediatamente: el de lanzarse á la calle á *escandalizar*; así, terminantemente, «á escandalizar;» y allá vuelcan todos los barrios bajos de Madrid su enorme contingente de andante chulapería cargada de panderas y zambombas, de latas y de almireces que golpean y repican de una manera desahogada hombres, mujeres y niños...

La Puerta del Sol es el escenario donde afluyen todos los actores de este que podríamos llamar «auto sacramental,» á juzgar por la letra de los villancicos, pero que no pasa de ser, como antes dije, un verdadero escándalo, que dura hasta que las luces del alba se inician vagamente, y ellas parece que empujan hacia los barrios bajos todo aquel contingente que volcó sobre el polígono irregular de la Puerta del Sol la andante chulapería...

* *

Murcia... Recuerdo aún mi último viaje por aquellos pueblos de la región levantina.

La Nochebuena es allí más plácida, estoy por decir más sencilla.

El gran prurito de cada cual es adornar á su modo

la cocina donde ha de reunirse la familia para comer el pavo asado.

Los vasares aparecen repletos de toda la loza que en la casa existe; y para *confeccionar* aquellas filas de platos y cacerolas, las mujeres van colocando artísticamente cientos de naranjas, intercalando entre ellas tallos de pino recién cortados.

Esta es una nota característica de los pueblos de Murcia, sin que falte nada de lo que constituye la Nochebuena en las demás partes de España: ni vi-

ambiente flota una nube de buen humor que se apodera de la capital.

En esa nube parece que se juntan piropos á las mujeres, chistes de todas clases, coplas intencionadas, rasgueos de guitarra...

La guitarra no puede faltar en Andalucía para ningún acto de la vida, por nimio ó por trascendental que sea.

Hasta en Semana Santa, las saetas las canta el pueblo acompañándose con el clásico instrumento de ritmo y acordes puramente moriscos.

Por eso allí la *misa del gallo* es el *clou* de la Nochebuena; hay que ir á la iglesia con guitarra: allí dentro se canta, se baila, y á pesar de lo profano del *procedimiento*, todos llevan en sí el mismo propósito de solemnizar el nacimiento del hijo de Dios.

Los mantones de crespón en las mujeres y los sombreros de anchas alas en los hombres lucen por todas partes, y es un rasgueo continuo de guitarras el que por doquier se oye desde las primeras horas de la noche.

La alegría tiene esa manifestación lírica, por lo que antes dije: porque Andalucía no puede prescindir por un momento de la que es su compañera en todo: de la guitarra, en cuya caja duermen las notas del sentimiento mezcladas con las del buen humor...

* *

Pero un impulso mismo es el que lleva á todas las regiones españolas á colaborar en la fiesta de fin de año: en ese día, á despecho de optimismos baratos y de filosofías malsanas, queda manifiesto el espíritu religioso de este país, latente siempre, pero pronto á salir á la superficie en los grandes momentos de expansión cristiana...

FÉLIX LIMENDOUX.



Elly, cuadro de Luis Corinth

llancicos desentonados, ni panderas de sonajeros metálicos, ni zambombas de carrizos roncós, ni belenes y nacimientos con todo su cortejo de pastores, reyes Magos, y borreguitos que pastan en campos de musgo recién arrancado y beben en arroyuelos de cristal...

Desde la calle se ven las cocinas, adornadas en la forma que indiqué, y más bien parece aquello una fila interminable de tiendas de una población dedicada á la alfarería barata.

Y cuando llega el momento culminante, la calle no es el escenario donde se desborda la alegría: ésta se contiene en los límites amplios de las grandes cocinas...

La procesión, al revés de Madrid, va por dentro.

¡Oh, Andalucía!..

No puede prescindir de su meridionalismo exagerado en todo.

Se come, se bebe (sobre todo se bebe) y en el

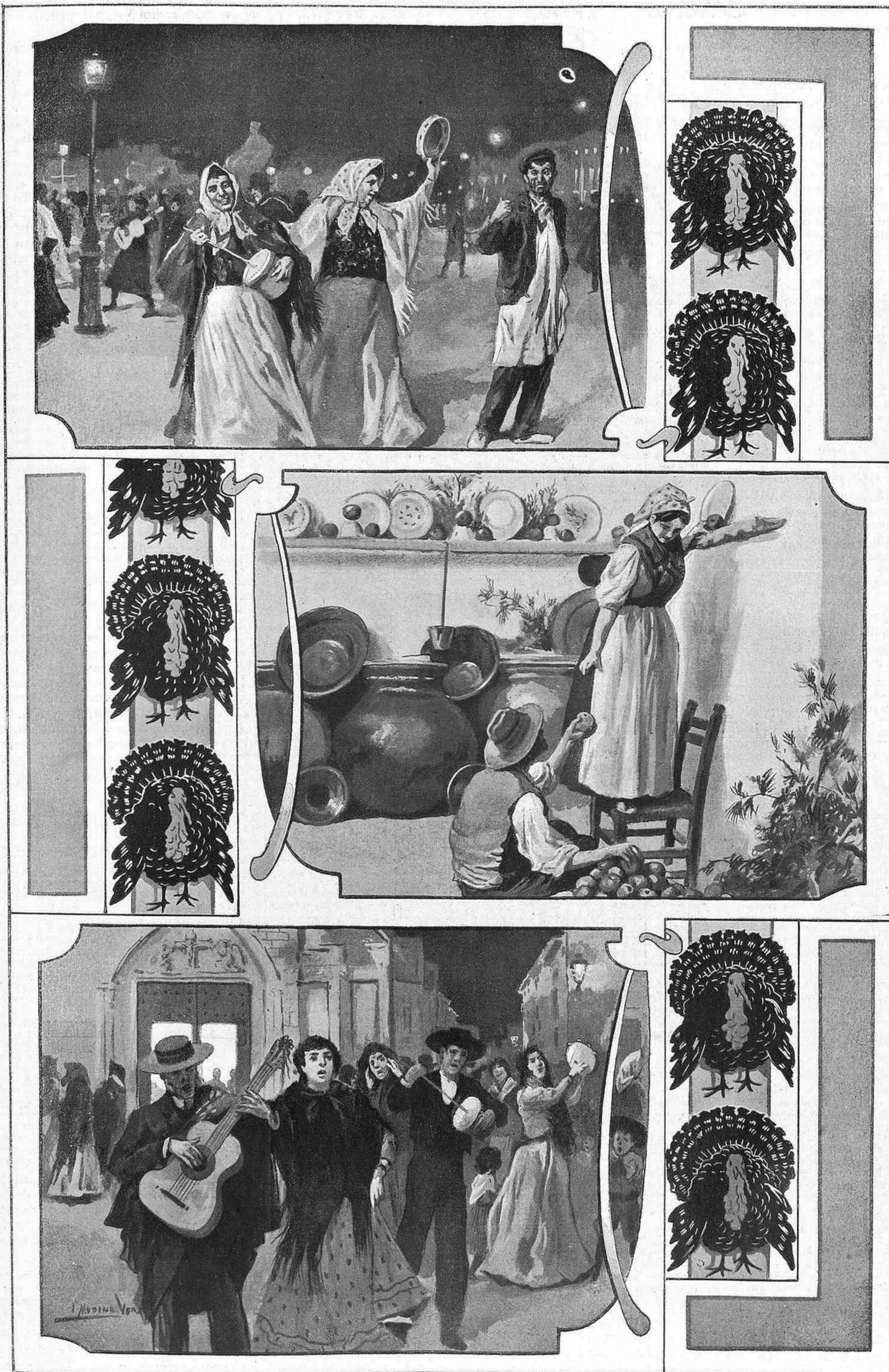
nar el espacio con un concierto que tiene tanto de infernal como de infantil.

El observador halla numerosos y sorprendentes puntos de contacto entre el mundo de los monigotes y el mundo de los vivos. La feria de juguetes es una especie de vertedero donde vienen á parar las figuras y objetos que han alimentado la crónica del año; el Walhalla en miniatura en que aparecen, vestidos de trapos y oropeles, los fantasmas de los héroes del día; la comedia contemporánea vista con los gemelos invertidos.

El títere es siempre la última encarnación de la farsa humana, que apasiona á las muchedumbres. Compuesta de retazos de política, rasgos de costumbres y fragmentos de historia, esa contrafigura de la inmensa mayoría de los personajes conspicuos, traducción cándida y símbolo visible del ruido vano y de la gloria efímera, es el juguete predilecto del niño. ¡Destino irrisorio! ¡Cansar á la prensa con su nombre para venir á ser un títere más en las manecitas puercas de los chiquillos!

Se podría historiar una época con la historia de sus juguetes; y si Aristófanes no hubiese muerto

RECUERDO DE NOCHEBUENA



LA NOCHEBUENA EN MADRID. - LA NOCHEBUENA EN MURCIA. - LA NOCHEBUENA EN ANDALUCÍA. Composición y dibujo de Medina Vera

hace ya algunos años, podría hacer, reanimando esos espectros, arrancando la careta á esos arlequines y á esos pulchinelas, una comedia más interesante que *Las nubes*.

El centro de producción de juguetes más importante del orbe, el que surte el mercado universal, es sin duda París. El año pasado se me antojó visitar una de las principales fábricas del Marais, barrio en que se halla localizada esta industria.

No cito el nombre de la fábrica á fin de evitar que esto parezca un reclamo. Su director es un hombre genial, cuyo cerebro, siempre en ebullición, crea tipos, halla combinaciones desconocidas, renueva formas usadas, concibe invenciones maravillosas, compone con cartón, madera, hoja de lata, serrín y trapo verdaderos poemas, grandes como el *Canigó*.

Recibíome con mucha amabilidad el director de la fábrica, hombrecito seco, nervioso, calvo, con la cara arrugada en todos sentidos, y tan flaco que se oían crujir sus huesos á cada movimiento brusco.

— Caballero, me dijo después de los saludos de rúbrica; se encuentra usted con un hombre que se arranca los pelos de desesperación. ¿Ha visto usted en las tiendas los juguetes de este año?

— Sí, señor.

— ¿No le han parecido insulsos, insignificantes? ¡La verdad!

— Algo...

— ¡Estúpidos! Puede usted decirlo con toda franqueza. ¡Si lo sabré yo! ¡Como que la mayor parte salen de mi casa!.. ¿Le sorprende á usted? Va usted á ver.

Cogíome del brazo y me arrastró hacia los almacenes.

Detúvose de pronto y me preguntó fijando sus ojos en los míos:

— ¿Me da usted su palabra de honor de que no pertenece á la policía?

— Se lo juro.

Continuó su marcha, tirando de mi brazo, por entre aros, triciclos, automóviles, caballos mecánicos y torpederos.

— No mire usted eso, que no vale la pena. Yo había concebido una idea sublime. Quería regenerar el juguete que muere de marasmo. Mis colaboradores y yo hemos creado é íbamos á lanzar á la calle el juguete político. ¡Una verdadera revolución! Pero habíamos contado sin la huésped, es decir, sin la Comisión inspectora; porque los juguetes tienen su censura como el teatro. ¡Le hemos parecido peligrosos al gobierno!.. ¡Martín!, gritó á un dependiente; acompañe á este caballero á la *Cámara* política y diga al Sr. Tessier que haga el favor de bajar... El Sr. Tessier es nuestro *cronista*, añadió dirigiéndose otra vez á mí. Es un chico de talento, que ha escrito en el *Gil Blas*; firma con un seudónimo y está encargado de las actualidades.

El dependiente Martín volvió y dijo:

— El Sr. Tessier está encerrado con el sastre y el maquinista, que montan el mecanismo del *equilibrista maravilloso*. No dejan entrar á nadie.

— ¡Bueno, bueno, no les interrumpamos! La inspiración es sagrada. Acompañe al señor y enséñele los talleres.

Saludóme y se alejó, mientras yo era conducido á la *cámara* política.

Alineados sobre largas mesas, había allí una variada colección de tipos del reino animal, en que abundaban los burros y los lobos, cuyas cabezas eran caricaturas, muy parecidas, de personajes políticos. Todos estaban provistos de un mecanismo que les ponía en movimiento y les hacía *hablar*. Martín dió cuerda á un *gorila* que representaba al jefe de un Estado africano y que entonó, por medio de un fonógrafo colocado en la garganta, la *marcha real* inglesa.

— Este juguete estaba destinado á la exportación...

— Sí, al comercio inglés...

— En cambio tiene usted esa ballena, que representa á la reina Victoria y que canta el *himno del Transvaal*. El fallecimiento inesperado de Su Majestad Británica ha impedido dar á la venta este céptico simbólico, y la censura ha *prohibido* el gorila.

Junto á un lobo con la cabeza de un ministro francés, que gritaba *¡Viva el socialismo gubernamen-*

tall, había un asno con gorro frigio y un boletín electoral colgado del cuello.

Martín hizo gritar á un loro *¡Viva la religión!*, y á otro *¡Mueran los curas!*

En la colección había juguetes para todos los

sufragio universal quien se pronuncia en favor del saltimbanqui político, del fraile recalcitrante, del inglés colonizador ó del torpedero submarino que se disputan el favor del público.

El juguete de actualidad nunca falta, pero éste no impide que vuelvan periódicamente la mariposa y el ratón automáticos, el volatinerero, el mono trepador, la pipa-gallo y el puerco de goma, el triciclo y el automóvil, el tío-vivo y la ruleta.

¿Cómo se fabrica cada uno de estos juguetes? Es un trabajo complicado, que exige numeroso personal, diversos aparatos, mucho gusto y mucha imaginación.

La persona grata, en esta industria, es el inventor. Éste es, á veces, el mismo dueño de la fábrica; pero suele ser un humilde artífice que trabaja en su casa, y que, al cabo de muchísimas probaturas, da con la idea de un juguete nuevo, divertido y barato.

Aceptada la idea, se estudia el modo de realizarla en condiciones tales que el juguete funcione con absoluta regularidad y pueda fabricarse con gran rapidez. La cuestión más importante y más difícil de resolver es la de los instrumentos ó máquinas que han de simplificar el trabajo de los obreros. Tal mecanismo exigiría meses de pacientes esfuerzos, mientras que tal otro puede establecerse en ocho días.

En fin, las máquinas están en disposición de funcionar y va á ponerse manos á la obra.

Hablamos aquí del juguete barato, cuyo precio varía entre cincuenta céntimos y un franco.

La hoja de lata es la base del juguete, para el cual no es cierto que se utilicen latas usadas, como generalmente se cree. Hasta para los juguetes de ínfimo precio se necesita hoja de lata de primera calidad, sin grano y muy flexible.

El metal llega á la fábrica en anchas piezas arrolladas, que las máquinas cortan en discos, medias lunas ó chapas, según la forma del juguete que se trata de fabricar. Estas piezas pasan luego por numerosas manos. Un obrero las ajusta, otro las solda, un tercero prepara el mecanismo, otro fija este mecanismo en su punto... Y después, varias obreras visten y pintan el juguete, habiendo especialistas para las cabezas y para las manos. Es una lenta, pero sorprendente metamorfosis. Y sólo después de esta serie de manipulaciones y de una escrupulosa comprobación de todas sus piezas y de su funcionamiento, el juguete es entregado al comercio.

Comercio muy aleatorio, pues nada *envejece* ni pasa tan pronto de moda como un juguete. Por esta razón, el tendero se aplica á su venta con un ardor sin igual.

En las grandes capitales, el principal agente de expendición, para el juguete barato, es el vendedor ambulante, que con su charlatanismo legendario hace admirar y comprar «el juguete incomparable, la última novedad, la maravillosa invención

del día.» Y el niño de *buena casa*, que ha bostezado ya ante su ferrocarril eléctrico, su torpedero submarino ó su caballo mecánico de cincuenta duros, se detiene y se extasia en presencia del pobre juguete de dos reales.

JUAN B. ENSEÑAT.

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES

DUODÉCIMA EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA

ORGANIZADA POR D. JOSÉ ARTAL

Esta exposición, selecta en grado sumo, parece será la última de la serie del presente año, pródigo en Buenos Aires de semejantes manifestaciones de arte, ya con obras de un solo artista, ya con las de varios á la vez, y provechoso en resultados para todos.

Pero la que nos ocupa huye por completo del fin utilitario de todas las anteriores, para concretarse á ser recreo del espíritu y emoción sintética del arte, al hacerla y organizarla con el carácter exclusivo de homenaje póstumo, como si dijéramos, de funeral artístico rezado á orillas del Río de la Plata *in memoriam* del genial artista D. Baldomero Galofre, recientemente fallecido en la ciudad de Barcelona.

Para ello, el Sr. Artal ha reunido gran número de



El arador, monotipia de Eduardo Ertz

gustos y para todas las doctrinas. Mi *cicerone* enseñóme, entre otras curiosidades, una baraja en que los reyes habían sido reemplazados por los presidentes de cuatro repúblicas, y las sotas por cuatro *reyezuelos*.

Desde principios de septiembre reina en todas las fábricas de juguetes una actividad extraordinaria. Día y noche, ingeniosos artistas arrugan trapos, recortan hoja de lata, articulan piezas, combinan resortes, pintarrajean y barnizan objetos. Reina verdadera fiebre en los talleres. La inquietud arruga la frente de los fabricantes, que juegan el todo por el todo. ¿Tendrán éxito sus creaciones? ¿Para quién será la honra y el provecho de lanzar á la calle el juguete del año?

¡Gran cuestión! El juguete del año no es nada y lo es todo. Un pedazo de hoja de lata, un par de alambres y un resorte; tales son los elementos esenciales del autómatas que ha de hacer el gasto inédito, chispeante, de actualidad, que repetirá millares de veces en salones y buhardillas, ante hombres y niños, en ambos hemisferios. Tal es el problema, tan sencillo y tan arduo á la vez. No hace falta más que una idea, una pequeña idea; pero no siempre da con ella el inventor.

Cada año hay quince ó veinte industriales que creen haber dado con el juguete del día. Pero es el

obras de pintores españoles por intervención suya vendidas en esta capital, y alrededor de una veintena de cuadros del llorado artista, ha colocado los de los demás, que forman digna corona de doble

capa á nuestra memoria, verdadero conjunto de maestros príncipes del color y del pincel.

En sitio de honor están las telas de Galofre *Regatas en Sorrento, Las lavanderas, En la venta del*

de Galofre rodeado de alegorías de sus propias obras, y en las páginas interiores se reproducen fragmentos de algunas otras; el único artículo que contiene es un estudio sintético del llorado artista, admirable-



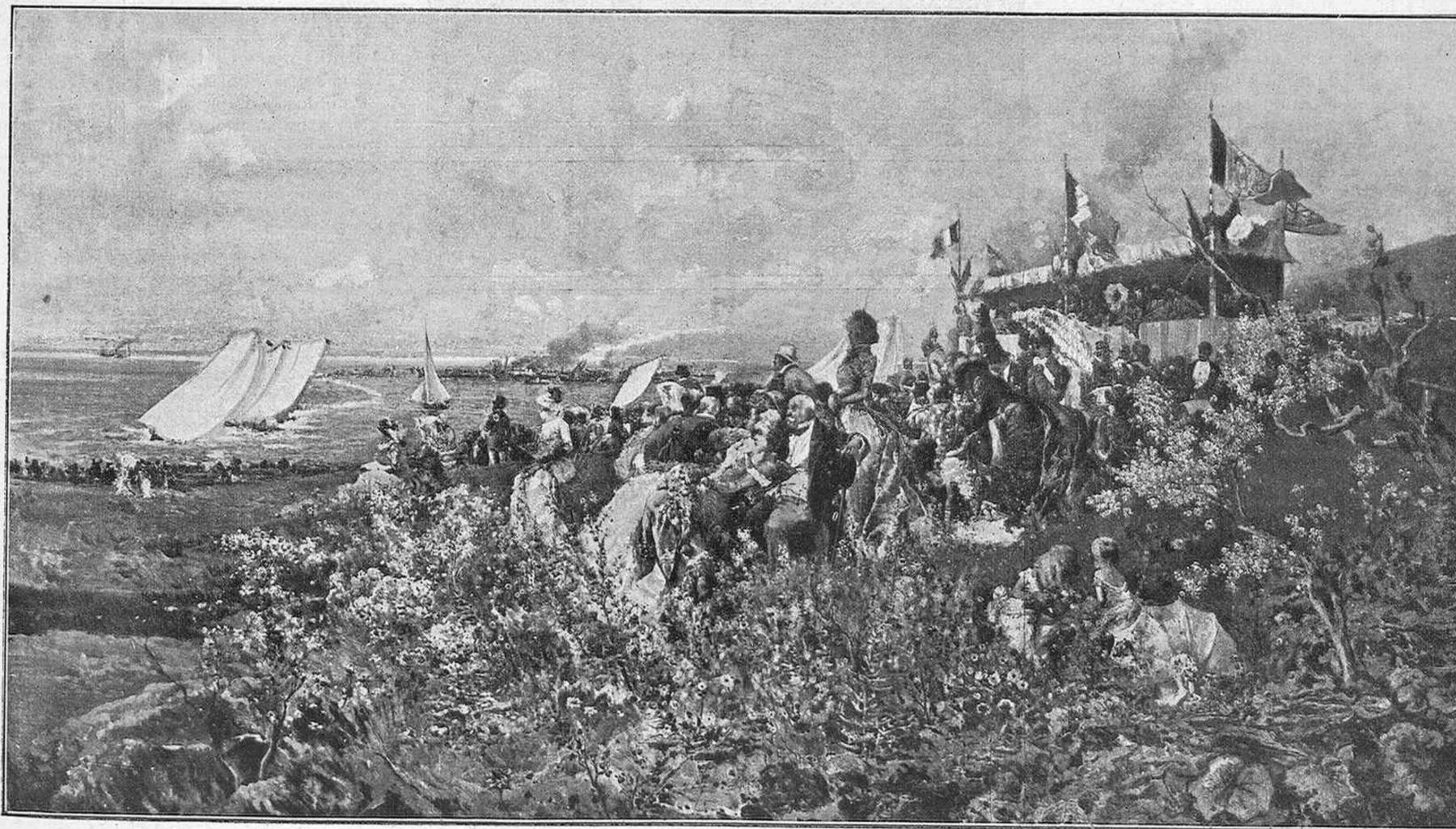
REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA. - LOS PIQUEROS DE BAILÉN, cuadro de Marcelino de Unceta

mérito por el valor de las obras y la clase de los autores, todos ellos amigos íntimos, compañeros y admiradores del superior talento de Galofre.

A ciento veinte se eleva el número de cuadros reunidos en exposición tan sugestiva, instalada en los salones de A. S. Witcomb, de todos tamaños, clases y procedimientos, firmados por Domingo, García Rodríguez, Huertas, López, Morillo, Navarro, Puig,

Carmen, Coso de gitanos, con otros cuadros, dibujos y apuntes del insigne artista, y corriendo por ambos lados y dando la vuelta al gran salón, las obras de los demás en orden y combinación artística de mucho efecto, realzando el conjunto un friso ejecutado muy acertadamente por el artista Vicente Puig, que si es principiante por la edad, no lo parece por sus obras, y cuyo trabajo es un conjunto de alegorías

mente escrito por el infatigable propagandista del moderno arte pictórico español D. José Artal. Este señor, con el buen gusto que le distingue y caracteriza, ha sabido organizar un acto digno del artista, juntando del arte contemporáneo español cuanto figura de más selecto en las galerías particulares bonaerenses, con el anhelo de que todos los amantes de las artes plásticas, de lo culto y lo bello, rindie-



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA. - REGATAS EN SORRENTO, cuadro de Baldomero Galofre

Sorolla, Villegas, Unceta, Pradilla, Moreno Carbonero, Alvarez, Benedito, Sánchez Barbudo (D. Salvador y D. José), Benlliure, Checa, Domínguez, García, Llances, Más y Fontdevila, Ribera, Rico, Richard, Sala, Serra, Soto y algún otro más que es-

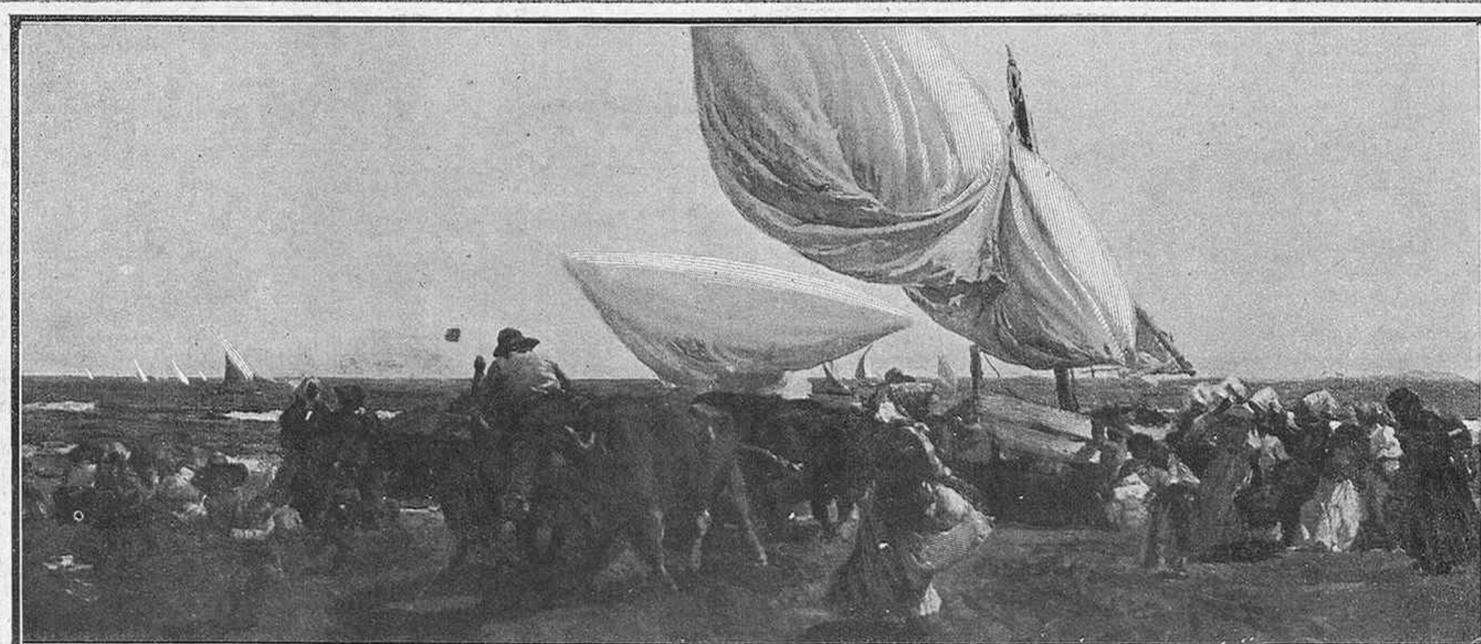
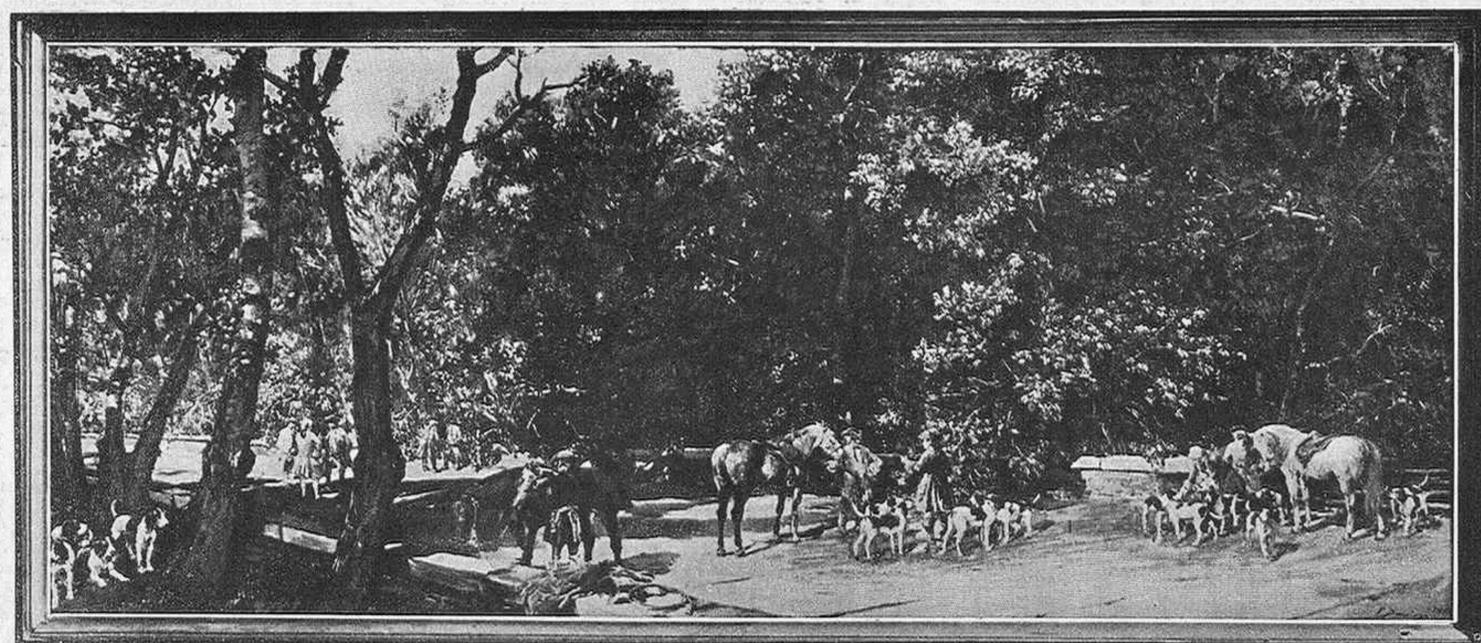
que retratan la personalidad característica en el arte de los principales escultores y pintores españoles contemporáneos.

El catálogo de esta exposición es digno de ser mencionado: en la portada va un primoroso retrato

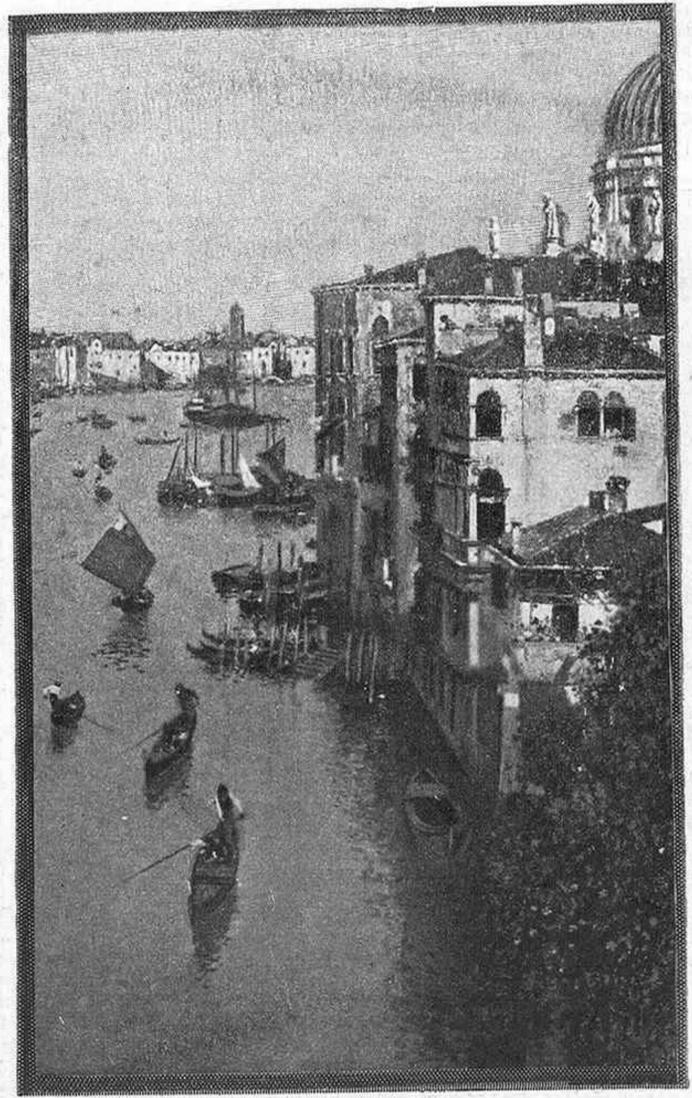
ran homenaje de admiración al talento del desaparecido del mundo de los vivos, pero perenne en el de la gloria, contemplando obras de superior mérito,

JUSTO SOLSONA,

Buenos Aires, noviembre de 1902.



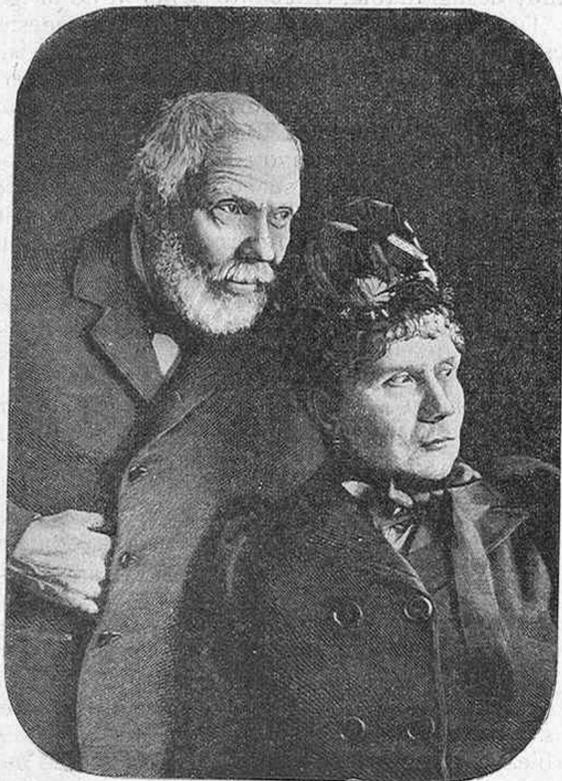
LA RECEPCIÓN DE UN CARDENAL, cuadro de S. Sánchez Barbudo. - PREPARATIVOS PARA LA CAZA, cuadro de Francisco Domingo
REGRESO DE LA PESCA, cuadro de Joaquín Sorolla



ESTUVO EN FLANDES, cuadro de Román Ribera. - VENECIA, cuadro de Martín Rico
COMPONENDO LAS REDES, cuadro de Joaquín Sorolla

NUESTROS GRABADOS

Los esposos Dutuit.—En 11 de julio último falleció en Roma un francés, M. Augusto Dutuit, el cual legó á la ciudad de París preciosas colecciones de arte con los fondos necesarios para instalarlas, conservarlas y aumentarlas. M. Dutuit era un millonario de exquisito gusto y educación artísticas que vivía casi modestamente, pero que gastaba cuantiosas sumas para adquirir objetos y obras de arte antiguos y modernos; gracias á esta afición y á su inteligencia, logró reunir un verdadero museo de preciosidades que en la actualidad pueden admirarse en el Petit Palais, en donde han sido dispuestas con mucho acierto por M. Jorge Cafn, conservador del Museo



LOS ESPOSOS DUTUIT

M. Augusto Dutuit ha legado recientemente á la ciudad de París sus preciosas colecciones que hoy figuran en el Petit Palais.

Carnavalet. La colección comprende multitud de antigüedades egipcias, griegas y romanas, unas de carácter artístico puro, otras de gran valor histórico ó arqueológico; gran número de monedas y medallas, ejemplares incomparables de todas las épocas; muebles preciosos, objetos de cerámica de los más diversos países, cuadros de los más ilustres maestros, grabados, libros, esmaltes, marfiles, etc., formando, en suma, un conjunto de un valor inestimable. El desprendimiento de M. Dutuit es digno de los más entusiastas elogios, y bien merece que la ciudad de París perpetúe la memoria del generoso donante.

El general Cipriano Castro.—La República de Venezuela, no repuesta todavía de los daños causados por la insurrección del general Mattos, se ha encontrado envuelta en un conflicto internacional que puede ser de gravísimas consecuencias para ella. No hemos de estudiar las causas del conflicto, pues ello exigiría un espacio de que no disponemos; pero fijándonos únicamente en la actitud que han adoptado Alemania é Inglaterra, á pretexto de defender intereses comprometidos de sus súbditos, bien podemos afirmar que pocas veces se ha ostentado de una manera tan brutal el derecho de la fuerza. Los buques de guerra de las dos ciudades potencias han capturado gran número de barcos venezolanos, echando varios de ellos á pique, y han bombardeado Puerto Cabello, sin que pudieran alegar en defensa de tales atropellos razón alguna satisfactoria, pues ni siquiera los precedieron las negociaciones que suelen entablarse antes de toda declaración de guerra. Y á todo esto, los Estados Unidos, en otras ocasiones tan celosos guardadores de la doctrina de Monroe, han declarado que lo hecho con la república sudamericana por las dos naciones europeas no era bastante para justificar su intervención á fin de hacer prevalecer el principio de «América para los americanos.» La lección habrá resultado dura para Venezuela, pero en lo sucesivo puede ser provechosa para todos los Estados de la América latina.

El presidente D. Cipriano Castro cuenta en la actualidad cuarenta y dos años y se halla al frente de la república desde el año 1899. Además de ser un general muy activo y de gran competencia en asuntos de guerra, es hombre de grandes energías, de las que ha dado numerosas pruebas en la última insurrección.



El general CIPRIANO CASTRO, presidente de la República de Venezuela

El Dr. Adolfo Deucher.—El nuevo presidente de la Confederación suiza que ha sido elegido en diciembre último y que ha de desempeñar el cargo durante el año 1903, nació en 15 de febrero de 1831 en la pequeña ciudad de Steckborn (Turgovia), en donde hizo sus primeros estudios hasta que entró en la Escuela Cantonal de Frauenfeld. Cursó luego medicina en Zurich, Heidelberg, Praga y Viena, y de regreso en su patria y después de haber recibido el título oficial, establecióse en Steckborn, dedicándose al ejercicio de su profesión. En 1855 sus conciudadanos le enviaron al Parlamento cantonal, el Gran Consejo de Turgovia, en el que figuró durante veinticuatro años seguidos; cuando la revisión constitucional de 1868, tomó parte muy importante en la redacción de la nueva constitución democrática, y al año siguiente fué elegido para el Consejo Nacional. En 1879 entró en el gobierno del cantón de Turgovia y en diciembre de 1893 en el Consejo federal, desempeñando durante muchos años el departamento de comercio, industria y agricultura, en el que prestó grandes servicios á su país. La elección del Dr. Deucher, que ya había sido presidente en 1886, ha sido acogida con gran satisfacción por el pueblo suizo.

Elly, cuadro de Luis Corinth.—El autor de este cuadro, que figura entre los primeros pintores alemanes contemporáneos, nació en 1858 en Tapiaw (Prusia oriental) y se dedicó en un principio al estudio de la música, que no tardó en abandonar por el de la pintura. Entró entonces en la Academia de Koenigsberg, trasladándose más tarde á Munich, en donde permaneció cuatro años, transcurridos los cuales se fué á París y allí estuvo tres años en el taller de Bouguereau. Después regresó á su patria, no sin antes haber obtenido una medalla de bronce en la Exposición de la Real Academia de Londres de 1884, y se estableció primero en Munich y últimamente en Berlín. Corinth, á quien puede clasificarse entre los realistas, ha conservado, sin embargo, en el fondo ciertas tendencias académicas, las cuales se manifiestan en su virtuosismo pictórico, que le hace incurrir en convencionalismos allí donde el verdadero realista suele mostrarse individual. Ha cultivado siempre con predilección el género de la figura en sus más diversas formas de expresión, consiguiendo envidiables triunfos, así en las obras cuyo principal elemento es la imaginación, aunque apoyada en la realidad, como en aquellas otras en que el artista parece limitarse á la copia del natural.

El arador, monotipia de Eduardo Ertz.—El original de donde se ha obtenido este grabado ha sido hecho por un procedimiento nuevo, invención del artista inglés Eduardo Ertz, que consiste en extender sobre una plancha de cobre una capa de color, modelar sobre ella con el dedo ó con un pincel ó con un trozo de madera una figura, un paisaje, un objeto cualquiera, dar tinta á la plancha, y por medio de una prensa de gran presión y de un papel húmedo, obtener una prueba que constituye un ejemplar verdaderamente artístico, que puede luego ser reproducido por cualquiera de los medios de reproducción conocidos. El efecto que de esta manera se logra es muy original, según puede verse por el grabado que en la página 30 publicamos; pero el procedimiento es poco práctico y sólo como curiosidad puede ser mencionado; en este concepto damos cuenta de él en estas columnas.

Recuerdos de Nochebuena. La Nochebuena en el Sur de Italia, dibujo de Ricardo Pellegrini.

—Representa este dibujo una curiosa costumbre que desde tiempos muy antiguos se conserva en las poblaciones montañosas del Sur de Italia. El día de Nochebuena todos los habitantes de aquellos valles se dirigen en procesión, presididos por el obispo, y al son de *cannuli*, tambores, trompetas y otros instrumentos, hacia el belén instalado en el monte Grigna. Una vez allí, el obispo se reviste de sus hábitos pontificales, y después de haber encendido los grandes cirios que hay dispuestos delante del belén, proclama el nacimiento del Redentor.

MISCELÁNEA

Teatros. — París.—Se han estrenado con buen éxito: en Nouveautés *La Duchesse des Folies-Bergere*, comedia en tres actos y cinco cuadros de Jorge Feydeau; en el Vaudeville *Le Joug*, comedia en tres actos de Alberto Guinon y Juana Marni; en la Opera Comique *La Carmélite*, comedia musical en cuatro actos y cinco cuadros, poema de

Cátulo Mendes y música de Raynaldo Hahn; en los Bouffes-Parisiens *Le Jockey malgré lui*, vaudeville opereta en tres actos, letra de Mauricio Ordonneau y Pablo Gavault, y música de Víctor Roger; en el Athenée *Leurs amants*, comedia en tres actos de F. Feraudy, y *Par vertu et par consentement mutuel*, comedia en un acto de F. de Croisset. El estreno en la Opera de la conocida ópera de Leoncavallo *Pagliacci* así como también el que ha tenido lugar en el teatro de Sarah Bernhardt de *Theroigne de Mericourt*, drama en seis actos de Pablo Hervieu, han sido dos grandes acontecimientos teatrales.

Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *Los hijos artificiales*, graciosísima comedia en tres actos, arreglada del alemán por los Sres. Abati y Reparaz, y *Ciencias exactas*, bonita comedia en un acto de Vital Aza; en Romeo *La deria del sastre Fullaraca*, sainete en un acto de don

Ramón de Ramón; y en el Eldorado *Portfolio de Eldorado*, revista en un acto y varios cuadros, letra del Sr. Molas y Casas, música del maestro Cotó. En el teatro Principal la sociedad La Filarmónica ha dado un notabilísimo concierto en que los celebrados maestros Crickboom y Granados ejecutaron admirablemente tres sonatas de Brahms, Beethoven y Saint-



M. ADOLFO DEUCHER, presidente de la Confederación suiza para el año 1903

Saens. En el propio teatro se ha celebrado la segunda de las veladas organizadas por el Ateneo Barcelonés, habiéndose puesto en escena el drama en tres actos de Eduardo Marquina *La risa de Grecia* y algunas escenas de *El diablo mundo*: antes de la representación D. Jesús Pinilla dió una interesante conferencia sobre «Los poetas líricos en el teatro.»

Necrología. — Han fallecido:

D. Arturo Melida, notable arquitecto, pintor y dibujante español, profesor de la Escuela de Arquitectura, miembro de la Real Academia de San Fernando, individuo correspondiente del Instituto de Francia, autor de varios monumentos y de la importante restauración del claustro de San Juan de los Reyes de Toledo.

D. Alfonso Tovar, inspirado poeta español, que se había dedicado especialmente á los cantares, muchos de los cuales han pasado á ser verdaderos cantares populares.

Dr. Prudente de Moraes Barros, ex presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil.

Juan Wislicenus, eminente químico alemán.

Alejandro Bertrand, notable arqueólogo francés, miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, autor de muchas é importantes obras sobre la Galia prehistórica, céltica y romana.

Julio Berger, pintor austriaco, profesor de la Academia de Artes plásticas de Viena.

Arpad Kerekgyarts, historiador húngaro, profesor de Historia de la Universidad de Budapest, autor de varias obras sobre historia de Hungría.

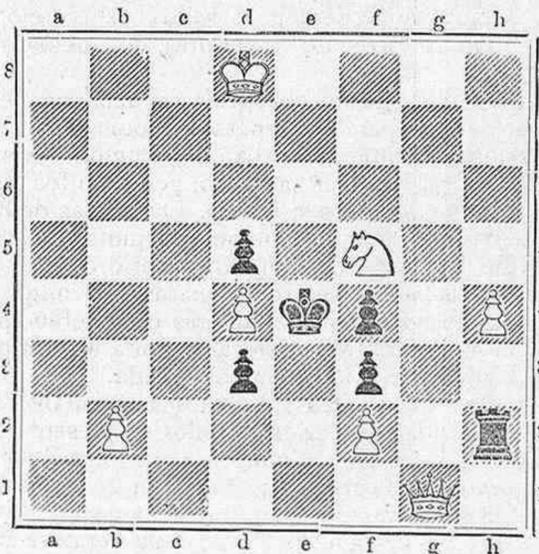
Las numerosas personas que emplean la CREMA SIMÓN han adoptado asimismo los POLVOS DE ARROZ y el JABÓN á la CREMA SIMÓN.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 307, POR DR. A. W. GALITZKY.

Tercer premio del Concurso de «La Stratégie,» sección B.

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 306, POR A. CHARLICK.

- Blancas. 1. Ad6—g3
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. D, A ó T mate.

EL DUEÑO DEL MOLINO

NOVELA ORIGINAL DE MATILDE ALANIG. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

II

¡Din, don!.. ¡Din, don!.. Echada á vuelo la campana, un poco rajada por la edad, se agitaba en el

empujones de los muchachos, y se apresuró á volver á su papel de padrino. La animación del abuelo Paumier pudo servirle de ejemplo. El buen hombre, ébrio de júbilo, lanza-

él muy desagradable, en cuanto salieron de la iglesia. Todos los presentes se dirigieron en procesión hacia el Otero; pues, según Bautista, aquella visita á la señorita Jaffre, antigua señora de su mujer y madre adoptiva de la madrina, se imponía como un deber de deferencia. Pedro no podía oponerse á aquel paso colectivo sin cometer una inconveniencia, y contuvo su contrariedad, mientras Alicia presentaba amablemente á su tía los dos héroes de la fiesta, que dormían á pierna suelta bajo sus velos blancos.

Destraimes, educado en un ambiente más bien hostil á la dueña del Otero, no estaba animado respecto de ella de disposiciones muy favorables, y el aspecto de la señorita Jaffre, tal como apareció á su vista en la poltrona del gran salón, no era para inspirarle gran simpatía. Todo en aquella mujer era incierto, equívoco é imposible de definir; su edad, su sonrisa, su talle deformado, el matiz de sus cabellos enmohecidos y hasta el color de sus pupilas. Mientras estaba recibiendo á sus visitantes con afabilidad condescendiente, de sus ojos sin pestañas se escapaba una mirada singularmente incisiva, recalcada por la contracción sarcástica de los labios. Pedro estaba inquieto, y para evitar el encuentro de aquellos ojos molestos, examinaba alrededor de él las ensambladuras blancas con hojas talladas, los muebles de sedas de colores amortiguados, que indicaban un lujo antiguo y de buen gusto, los entrepaños pintados, y sobre todo el gran retrato, que le atraía irresistiblemente, en el que la madre de Alicia sonreía dulce y hermosa como su hija, con los hombros que se transparentaban entre los encajes de un vestido de baile.

Había muerto trágicamente, con su marido, en una catástrofe de ferrocarril. Y el joven se sintió poseído de emoción al recordar confusamente el drama que en otro tiempo oyó contar, cuando Alicia Maurevel, niña de diez años, llegó al Otero.

De repente se estremeció. Acababan de pronunciar su nombre, lo que indicaba que el momento fatal había llegado... Tuvo que adelantarse, saludar, salir de su pasividad, encontrar algo que decir, presentar una bombonera, todo ante aquella mirada desconcertante...

- ¿Es usted el segundo hijo de los Destraimes?, preguntó la señorita Jaffre. Me parece que no me engaño... El mayor es el que permanece en el molino..., porque en esa familia se es molinero de padres á hijos. Pero ahora son ustedes unos molineros de juguete, casi unos señores, mientras que su abuelo Sergent hacía mis delicias, siendo niña, con su gorro y sus zuecos...

Y acabó su discurso con una bondad frívola, como si realmente se complaciese en aquellos antiguos recuerdos sin intención ofensiva para el joven.

- Mi abuelo tenía razón, dijo fríamente Destraimes. El gorro y los zuecos son muy cómodos, y yo adoptaría ese uniforme del molinero clásico si me dedicase á esa profesión, tradicional en nuestra familia. Pero en la actualidad tengo otra vocación.

- El Sr. Destraimes piensa hacer su camino en el ejército, dijo Bautista apresurándose á glorificar á su amigo de la infancia.

- ¡Bah! ¿De veras?, preguntó la señorita Jaffre en el tono de la más impertinente sorpresa y como asombrada de que un rústico pudiese concebir tal ambición.

Pero después de una pequeña pausa añadió á media voz:

- Después de todo, ¿por qué no?.. Los caminos están hoy abiertos para todo el mundo.

En aquel momento, con sus ojos entornados y su sonrisa cáustica, la solterona parecía más que nunca la bruja Carabose vuelta á la vida. Pedro, á todo esto, sentía el hervidero de cólera impotente que debe experimentar el toro al pinchazo irritante de las banderillas. Por fortuna, los ritos estaban consumados en forma de refrescos, y los presentes se levantaban ya para marcharse. Alicia abrazó á su tía, que la retuvo afectuosamente, como si no pudiera decidirse á dejarla salir.



Era un antiguo obrero, un poco chiflado, que vivía allí como un ermitaño

viejo campanario para honrar á los dos nuevos cristianos. Delante de la iglesia, un gran grupo de chicos y muchachas esperaba la salida del cortejo, y sobre todo, la lluvia de almendras, que debía ser abundante.

Aquel doble bautizo constituía un acontecimiento considerable para la monótona crónica de la aldea. Todas las mujeres estaban en el umbral de sus puertas con la labor en la mano, pero con los ojos clavados en el atrio de la iglesia. Las agujas de hacer media y las lenguas funcionaban juntas.

Por fin la puerta del templo se abrió de par en par. Los muchachos se arremolinaron prorrumpiendo en agudos gritos, y dos mujeres del pueblo aparecieron majestuosamente llevando cada una un paquete blanco hundido en una almohada.

Los abuelos, alegres y orgullosos, seguían á su joven posteridad, y detrás de ellos se presentaron por fin el traje claro y el uniforme que todo el mundo esperaba. Las curiosas se hablaron en voz baja, con la boca abierta de admiración ante el altivo continente y la brillante juventud de la hermosa morena y del apuesto joven rubio.

- ¡Qué buena pareja!, dijo una vieja á media voz. Pedro Destraimes percibió aquella exclamación de sencillo entusiasmo á través del rumor de las aclamaciones infantiles, y se ruborizó mirando furtivamente á su compañera. Pero se tranquilizó en seguida al verla muy serena, ocupada en resistir los

ba á su alrededor, como si sembrase, grandes puñados de almendras, sobre las que se precipitaba la multitud bulliciosa. Y cuando el artillero le vino en ayuda con nuevos refuerzos de confites y de monedas, aquello fué una verdadera pelea de chicos y chicas revolcándose en el polvo.

- Arroje usted almendras, si eso le divierte, señorita, dijo Pedro presentando un cucurucho á la madrina.

- Sí, para los tímidos, dijo Alicia aceptando con su tranquila sonrisa.

Y separándose de la comitiva, se dirigió hacia los pequeños que, temerosos ó débiles, no se habían atrevido á tomar parte en la batalla, y se puso á abrir manecitas y bolsillos para echar en ellos confites á profusión, al mismo tiempo que tranquilizaba á los vergonzosos con una frase ó con una caricia.

- ¡Con qué gracia lo hace todo!, pensó Pedro, que se arrepentía ya de sus prevenciones, aunque todavía no habían cambiado más que muy escasas palabras.

Era cierto que Alicia tenía un modo de andar como el de una reina, pero esa dignidad era natural en ella y se armonizaba con la más amable sencillez. Decididamente el día se presentaba encantador, y el joven oficial, excitado por la alegría ambiente y por el sol de abril, se sentía muy dispuesto á aprovecharle.

Tuvo, con todo, que pasar por una prueba, para

— ¿Tienes mucho empeño en ir á esa comida de bautizo en Champignette?, le preguntó.

— ¡Oh, sí, tía! Bien sabes cuánto sentiría Delfina que yo faltase, dijo vivamente la joven.

— Puedes ir entonces, hija mía... Y abúrrete lo menos posible... No deja, sin embargo, de ser divertido el salir de su clase y de sus costumbres... por unas horas.

Los dedos de Pedro se crispaban nerviosamente sobre el quepis. ¡Cómo le hubiera aliviado el poder romper algo! ¡Y qué bien comprendió en aquel momento la antipatía de su madre hacia la presuntuosa jorobada!

Por fin, de la media luz de la vieja morada salieron á la alegría del sol y del aire libre, lo que hizo á Pedro dar un gran suspiro, como si se librara de una larga opresión. Todos, incluso Alicia, experimentaron una especie de alivio. Pronto dejaron atrás las últimas casas de la aldea y entraron en el camino que se desarrollaba por un bosque de avellanos, bordeado por dos setos de margaritas. Como el sendero era estrecho y había que pasarle de dos en dos, con Bautista y Celina á retaguardia, Pedro hizo lo que todos, y un poco tímidamente ofreció el brazo á su compañera, que lo aceptó sin remilgos.

Los pasos sonaban en la tierra, apenas endurecida después de la humedad del invierno; el aire se poblaba de risas, y todos estaban un poco embriagados por la claridad y los perfumes primaverales, cuando de pronto, en el lindero del bosque, salió de una choza de adobes un hombre muy alto, con una gorra raída, una especie de hopalanda amarillenta y un violín debajo del brazo. Era un antiguo obrero, un poco chiflado, que vivía allí como un ermitaño, de limosnas y rances. Una risa infantil abrió hasta las orejas su boca desdentada al ver aquel desfile.

— ¡Eh! ¡Banot!, le gritó Bautista, que divagaba de pura dicha; ponte á la cabeza, como en las bodas de otro tiempo, y toca algo alegre hasta casa, para que entremos llevando el paso á compás.

La nariz glotona de Banot estaba ya oliendo el banquete del bautizo, de modo que el bueno del hombre no se hizo de rogar, y sin cuidarse siquiera de cerrar la puerta de su cabaña, acudió en dos zancadas con el violín en posición, y el arco arrancó á las cuerdas canciones antiguas y agradables. Los pies se levantaron cadenciosamente y la música se apoderó con tal viveza de los espíritus, que no había tiempo para pensar. Y Pedro, aturcido por las sensaciones encantadoras que le causaban el sol, la música, y sobre todo, el tibio brazo que se apoyaba en el suyo, hubiera caminado así hasta el fin del mundo, si aquel verde sendero hubiera conducido hasta tan lejos.

Pero todo tiene fin, hasta las verdes veredas. Por entre las ramas entrelazadas aparecieron los tejados de Champignette, el violín aceleró el compás, y los dos gemelos y su séquito entraron en la granja á un paso de galop triunfal.

En Champignette, como en muchas granjas angevinas, los animales estaban mejor alojados que los cristianos. A un lado del patio se elevaban unos hermosos establos, y en cambio la habitación, cubierta con un mal tejado, era baja y oscura. Los muebles nuevos de los jóvenes esposos hacían contraste con el suelo desnudo, á la luz indecisa de dos ventanas muy estrechas para aquella vasta pieza, que servía á la vez de comedor, de cocina y de dormitorio.

Pero ¡qué importaba!.. Bajo un techo dorado, en vez de aquellas vigas ennegrecidas, la gallina del puchero no habría sabido mejor, ni los convidados habrían estado más alegres, ni la sidra habría sido más chispeante... El rubio jugo de manzana corría á raudales. Una criada, cargada con un cántaro, no hacía más oficio que el de circular alrededor de los bancos para llenar los vasos cada vez que se producía en ellos el menor vacío. Y todavía esperaba el vino de oro, el glorioso vino de Anjou, cuyos corchos debían saltar á los postres á la salud de los recién nacidos y de la madre, que gozaba en su cama viendo la animación de la larga mesa.

El pato asado sucedió al guisado de liebre y el cochifrito reemplazó al pato. Después vinieron la tarta de manzanas, las frutas secas y los dulces en almíbar... Un banquete real, que recordó á Banot las bodas de sus tiempos, que comprendían tres días de festines, de bailoteos... y de indigestiones.

— ¡Ah!, decía atracándose y con el rostro extasiado, ¡qué tiempos aquellos!.. Hoy nadie sabe casarse... A la segunda danza todo el mundo está rendido y sin aliento... La juventud de ahora no es tan vigorosa como la de entonces...

Y lloraba enternecido, sumergiendo en el vaso su arga y sinuosa nariz.

Aquella corriente de cordialidad debía necesariamente influir en Alicia y en Pedro. El joven no se sentía ya cortado delante de la madrina, y estaba asombrado de la facilidad con que había prescindido de sus prevenciones. Tímido por orgullo, como muchos jóvenes, Pedro estaba siempre á la defensiva con las muchachas, temiendo su inveterada propensión á la burla. Pero la serena sencillez de ésta le sorprendía agradablemente. Alicia no las echaba de noble benévola entre aquella gente modesta, como él se la había representado al principio, sino que se interesaba sinceramente por sus negocios y sus ideas, y se mostraba amistosa con Delfina y su marido y amable con los más humildes. Aunque hablaba poco, se veía que cuanto decía era sincero y que se esforzaba por pensar bien y por expresar exactamente lo que pensaba, como lo probaba la franca mirada de sus rasgados ojos negros.

Al empezar la comida, cuando parecía difícil encontrar asuntos de conversación, Pedro dijo á la joven:

— No se ofenda usted si al revés de lo que manda la cortesía corriente, se ofrecen los platos á Bautista antes que á nadie y él se sirve sin reparo el primero. Es la costumbre campesina, en testimonio de respeto hacia el jefe de la casa, el *amo*, que conserva el derecho de preferencia sobre los más encopetados huéspedes.

— Conozco ese uso, respondió Alicia, y le encuentro muy bien. El amo de la casa es el rey en ella, como un capitán á bordo.

— Esas son unas máximas que no están muy en boga entre las mujeres modernas de que nos hablan los periódicos, dijo el oficial riendo. Estas hablarían de esclavitud si la supremacía del marido se estableciese en todas partes como en las familias del campo. Las partidarias del «feminismo» quieren dominar y no obedecer.

Los ojos aterciopelados de Alicia se abrieron por completo y después se bajaron lentamente. La joven reflexionó unos segundos.

— Creo que hacen mal, dijo por fin con las mejillas ligeramente sonrosadas. Es mejor obedecer que mandar... siempre que se obedezca... con amor.

Pedro encontró aquel pensamiento encantador, pero más delicioso todavía el movimiento de pestañas que le acompañó, proyectando una ligera sombra en la mejilla. El oficial pensó que nunca había visto nada tan lindo como aquella franja sedosa que velaba ó descubría las pupilas serenas y profundas. El alma de Alicia parecía así mostrarse, alternativamente, en un impulso de confianza ó esconderse en una repentina reserva.

Destraíame examinó con una atención cada vez más interesada aquel perfil puro, aquella tersa frente limitada por los rizosos cabellos, aquella boca pura y aquellas líneas suaves del comienzo del cuello. El cutis de la joven presentaba un matiz de cálida vida que imprimía reflejos bronceados á la masa de su cabellera, anudada sencillamente.

«¡Es verdaderamente hermosa!, pensó Pedro; y aunque toda su persona estuviese llena de imperfecciones, sus soberbios ojos bastarían para embellecerla.»

Pero el joven tuvo que cesar de repente en aquel interesante estudio al sorprender la mirada maliciosa que Alicia fijaba en él. Pedro entonces se sintió contrariado, se ruborizó, frunció con severidad las cejas y adoptó el aspecto de la más solemne indiferencia.

Por fortuna, los brindis de los postres le permitieron salir de aquella molesta actitud. Los buenos y mutuos deseos se manifestaron al chocar de los vasos; las voces se elevaron, y el vino generoso y la tierna influencia de la fiesta hicieron entrar corrientes de entusiasmo y de simpatía en todos los corazones.

La conversación se reanudó con más confianza entre Pedro y Alicia, que se pusieron á hablar de sí mismos con creciente abandono... El oficial contó sus recuerdos de la Politécnica y de Fontainebleau, su vida de soldado estudioso entrecortada por algunos recreos juveniles y distracciones de sociedad... Reveló también sus proyectos y sus esperanzas... Para apresurar las probabilidades de ascenso trataba de ingresar en la Escuela de Guerra... El trabajo no le intimidaba, al contrario... Y sus ojos azules se exaltaban como si descubriesen en el porvenir deslumbradoras perspectivas.

Su hermana Celina, colocada enfrente de él, sonreía al humedecer los labios en la dorada espuma, pero el oficial no se dignaba mirarla.

Alicia contó su vida de joven soltera, más monótona y más reducida de lo que Pedro pensaba. En invierno, Nantes; en verano, el campo; un mes en un establecimiento de aguas minerales, necesarias

para la salud, siempre delicada, de la señorita Jaffre. Pero en todos esos cambios de residencia, Pedro adivinó pronto que la joven estaba sujeta á su tía por una semiservidumbre llena de atenciones y de cuidados, como esclava de un deber que acaso ella se exageraba con la severidad de una conciencia escrupulosa. Donde Alicia estaba más contenta era en el Otero, porque allí gozaba de una relativa libertad. Pero padecía por su aislamiento, sin amigas de su edad ni otra sociedad que la compañía demasiado austera de unas cuantas personas contemporáneas de su tía... Alicia había asistido á dos ó tres bailes, y todo el resto de su tiempo lo empleaba en tocar el piano, bordar y leer á la señorita Jaffre libros serios... Sin embargo, últimamente su existencia había adquirido gran interés con las lecciones de catecismo á los niños menesterosos... Y una chispa de amor y de placer surgió entonces de sus hermosos y serenos ojos.

La atmósfera, entretanto, se ponía pesada, y ya consumidos el café y su acompañamiento de licores, Bautista propuso un paseo por el jardín y por las praderas adyacentes á fin de procurar un poco de reposo á la parida.

Pedro se puso naturalmente al lado de Alicia para ese paseo. El sol poniente encendía con sus rayos oblicuos brillantes reflejos en la negra cabellera de la joven. El teniente y su compañera echaron á andar con lentitud por los estrechos senderos bordeados de perales en espaldar. La tierra estaba desnuda de hierba y el ramaje todavía claro; pero en todo el jardín sonreía la promesa de la primavera con los geranios y las margaritas ya desarrolladas, los cerezos y los melocotoneros cubiertos de su nivea florecencia y las lilas llenas de capullos. Pedro iba cogiendo margaritas, y en su mente se establecía una relación confusa entre aquellas florecillas blancas y el cabello obscuro, en el que producirían un efecto delicioso; mas no se atrevió á colocar las flores, ni siquiera á ofrecerlas.

Ambos iban sin hablar, dominados por una penetrante y dichosa impresión. Al extremo del jardín la pradera extendía sus ondulaciones hasta el poniente rosado, sobre el cual se destacaban las esbeltas siluetas de los árboles todavía sin hojas.

— ¡Qué hermosa es la tarde!, dijo Alicia. Es la hora que más me gusta.

— ¡Y á mí!, respondió Pedro como un eco, sin haber reflexionado de antemano.

Pero una música rabiosa llamó de pronto á los paseantes hacia la casa. Banot, para pagar á su modo su cuota del festín, se había encaramado en una carreta al lado del gran nogal y arañaba su violín con un entusiasmo indescriptible, mientras que el joven boyero y la criada saltaban como dos cervatillos en medio de los gansos indignados.

— ¡Una polca para acabar la fiesta!, gritó Bautista, arrebatando vigorosamente á Celina. ¡Buena idea!

Los viejos, estimulados por aquellos aires antiguos que les habían hecho bailar á los veinte años, siguieron aquel impulso con ardor, y sirvientes, mozos de labranza y vecinos formaron pronto una multitud que daba vueltas alrededor del músico. Pedro vaciló mirando á Alicia, que sonreía; pero se decidió bruscamente y la condujo al baile.

El oficial se creyó entonces arrebatado á su vez por un mágico torbellino. Sus ideas danzaban una exquisita zarabanda. Nunca había bailado con tanto placer como en aquel patio fangoso.

— ¡Este baile improvisado es algo loco, pero muy divertido!, decía Alicia, risueña y animada, con los ojos iluminados por una alegría infantil.

El encanto se rompió por una voz que llamaba á la señorita Alicia. Era el jardinero del Otero, que iba á buscarla. La joven se detuvo de pronto y se escapó del círculo. La Cenicienta no se asustó más, seguramente, al oír que daban las doce de la noche. A la señorita Jaffre, por lo visto, no le gustaba esperar y exigía una sumisión completa á sus órdenes.

Alicia, en efecto, salió en seguida de la casa, sin tomarse tiempo para ponerse el abrigo. Apresuradamente, dijo un adiós colectivo, y tendiendo una mano, aún sin guante, á Celina y á Pedro, exclamó:

— ¡Hasta la vista, compadre!.. ¡Y buena suerte!..

El teniente estrechó respetuosamente aquella mano delicada, y se quedó rabioso consigo mismo por sentirse torpe y balbuciente, sin encontrar ninguna linda frase...

Unos instantes después, Celina y él tomaban también la ruta del molino. El joven iba con el cerebro lleno de una multitud de ideas incoherentes que en vano hubiera tratado de ordenar. Por otra parte, aquel estado de agradable vértigo le complacía y la charla de su hermana le importunaba hasta irritarle.

— Es extraño, decía Celina; se está viendo á las personas años y años y se las juzga mal... Nunca

hubiera creído que la señorita Alicia fuese tan sencilla... Es muy amable, ¿verdad?

- Sí, dijo lacónicamente Pedro, con la fisonomía grave.

- Y os habéis entendido muy bien, según parece.

- ¡Basta, hija mía!..

Y aceleró el paso instintivamente para escapar á las preguntas que turbaban sus ensueños. Celina se colgó de su brazo para obligarle á acortar la marcha, y la manecita enrojecida de la muchacha evocó en él, por contraste, la imagen de otra mano que se había apoyado también en la manga de su uniforme, una verdadera mano de señorita, la más fina y delicada que jamás había tocado.

Al llegar á su casa, Pedro cayó de sus ilusiones poéticas hasta la melancólica realidad.

Antonino no había vuelto y acababa de comunicar por telegrama que su ausencia duraría dos ó tres días, pues había decidido acompañar á Karsac en una excursión al Poitou para probar un nuevo cochecillo de petróleo. Destraimes, indignado por aquella desenvoltura, echaba pestes, en uno de aquellos accesos terribles de cólera que le hacían tanto daño. Su mujer, aunque en el fondo desaprobaba la conducta de su hijo, hacía frente á su marido para defender al prófugo con todo el encarnizamiento de que puede ser capaz el que defiende una mala causa...

La llegada de Pedro dió á la buena señora ocasión para colocar sus ordinarios y desconcertantes argumentos... ¿Por qué dejar tanta libertad á unos y privar á otros de sus distracciones preferidas? El joven oficial, vuelto así, bruscamente, á las asperezas de la vida de familia, sintió que sus ideas risueñas se sumergían en un raudal de amargura.

- Madre mía, dijo con voz doliente, mi licencia expira mañana. ¡Querías, sin duda, hacerme desear la hora de la partida, y lo has logrado!..

Nunca su sufrimiento, orgullosamente oculto, se había revelado de aquel modo. Las palabras habían salido de sus labios casi sin que él se diese cuenta de ello. Su madre, al oírlas, se quedó muda, con la boca apretada y los ojos bajos.

Pedro salió unos instantes y trató de apaciguar en un rápido paseo su eferescencia moral. Después pensó en su padre, á quien debía dedicar aquella última noche, y en su afectuosa hermana Celina... y volvió á su casa. Pero la velada fué breve y silenciosa.

El teniente subió á su cuarto muy temprano, abrió la ventana y se asomó. La vega apareciósele bañada por una claridad azulada que teñía á la vez el firmamento, el río y las colinas. Todos los detalles se destacaban con limpieza en aquella dulce luz. La

mirada errante del joven encontró el bosque de castaños del Otero y se detuvo en él.

Y entonces se despertaron de nuevo en su ánimo las exquisitas sensaciones que acababa de experimentar, más lánguidas ahora por la influencia de la

A la misma hora y al otro lado del río, Alicia Maurevel estaba también contemplando los campos blanqueados por la luna y meditando. Alicia era una silenciosa, pero no una soñadora. El espectáculo de la vida daba bastante pasto á su pensamiento para que tratase de excitar su imaginación, y aquella joven no buscaba en el amor el sentido de la existencia como la mayor parte de las de su edad, acostumbrada á oírle condenar, odiar y desterrar por las respetables momias y biliosas solteras de que estaba rodeada.

Alicia estaba triste y descontenta. Su tía acababa de disipar con unos cuantos sarcasmos las alegres impresiones de la fiesta. Nada ofendía tanto á la natural generosidad de la joven como la injusticia. Hubiera querido conocer más á Pedro Destraimes para defenderle mejor y convencer á su tía de que no se trataba de un *farsante de aldea* ó de un *guapo de cantina*, como se complacía en afirmar la señorita Jaffre.

Con frecuencia la causticidad de su madre adoptiva afligía á Alicia como una enfermedad incurable, pero nunca había sentido tan vivamente el deseo de reparar los ataques dirigidos á las personas con tan gratuita malicia; jamás se había encontrado tan diferente de la mujer á quien debía tanto agradecimiento; nunca le había parecido tan absoluta su soledad de inteligencia y de corazón... Y nerviosa, afligida y vagamente irritada, la joven apoyó la frente en las manos y se echó á llorar...

III

- ¡Segré! Hemos llegado...

Pedro Destraimes no esperó para saltar al andén que se le hiciera esa advertencia. Estaba impaciente por moverse, por romper su febril pasividad, aguijoneado por la impaciencia que le impulsaba á correr hacia su casa desde que el

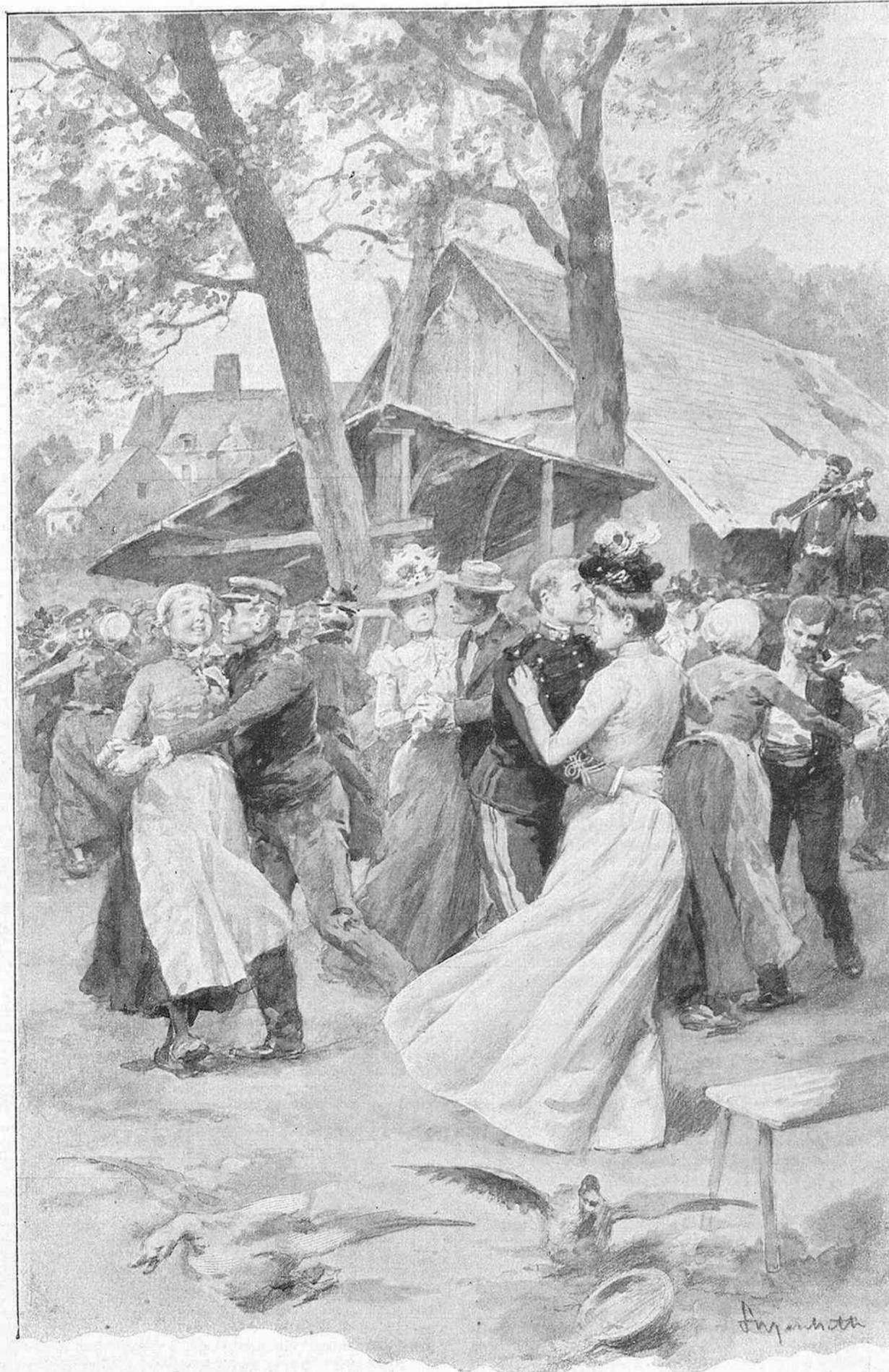
día antes había recibido en su cuartel del Mans un telegrama que le anunciaba una indisposición alarmante de su padre y reclamaba su presencia en el molino para asuntos graves.

El tiempo necesario para obtener permiso y realizar el viaje, muy breve sin embargo, le había parecido eterno.

En este mismo momento recorría á grandes pasos el camino que culebreaba, blanco y polvoriento, bajo el sol de junio. Hacía ya tres meses que Pedro había pasado por allí. Ahora, la frondosidad de los árboles ocultaba las perspectivas, y la severa riqueza del verano reemplazaba á la gracia indecisa de la florida primavera.

Pero el joven no estaba dispuesto para estas contemplaciones, preocupado solamente de llegar al término de su viaje.

(Continuad.)



- ¡Este baile improvisado es algo loco, pero muy divertido!

soledad y de la noche. El alma de Pedro Destraimes fué presa de un sentimiento desconocido, especie de intuición de que aquel día marcaría en su vida una fecha decisiva. Y como era muy joven, pronto sus ensueños se orientaron hacia la esperanza.

Esperanza muy vaga, pero que irradiaba sin embargo como el resplandor de un faro lejano apenas visible entre la bruma... Después de todo, el padre de Alicia no había tenido más fortuna que su charretera... El plan de una deliciosa novela se dibujó en su cerebro. Pero de pronto, avergonzado al sorprenderse divagando tan neciamente, Pedro cerró la ventana. Con todo, á despecho de aquel ataque de su razón, murmuró muy bajito: «¿Quién sabe?.. Todo pudiera ser...» Y suspiró, pensando que el destino se había mostrado con él bastante duro para reservarle aquella hermosa compensación en el porvenir...

soledad y de la noche. El alma de Pedro Destraimes fué presa de un sentimiento desconocido, especie de intuición de que aquel día marcaría en su vida una fecha decisiva. Y como era muy joven, pronto sus ensueños se orientaron hacia la esperanza.

Esperanza muy vaga, pero que irradiaba sin embargo como el resplandor de un faro lejano apenas visible entre la bruma... Después de todo, el padre de Alicia no había tenido más fortuna que su charretera... El plan de una deliciosa novela se dibujó en su cerebro. Pero de pronto, avergonzado al sorprenderse divagando tan neciamente, Pedro cerró la ventana. Con todo, á despecho de aquel ataque de su razón, murmuró muy bajito: «¿Quién sabe?.. Todo pudiera ser...» Y suspiró, pensando que el destino se había mostrado con él bastante duro para reservarle aquella hermosa compensación en el porvenir...

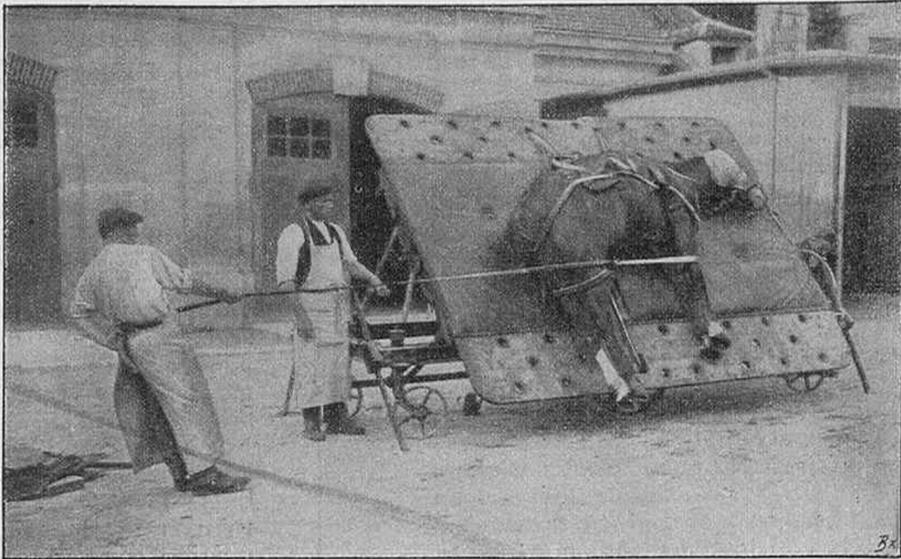
Pero el joven no estaba dispuesto para estas contemplaciones, preocupado solamente de llegar al término de su viaje.

(Continuad.)

MESA PARA OPERACIONES VETERINARIAS

INVENTADA POR DAVIAUS

Esta mesa es un invento reciente que ha de prestar grandes servicios á la veterinaria y que se utiliza con excelente éxito en las principales yeguas francesas y en el célebre hospital del Dr. Chapard, de Chantilly, especialmente



Mesa de operaciones veterinarias, inventada por Daviaus. - Atadura del animal

para los caballos de carreras de gran precio. Consiste esta mesa en una gruesa tabla de roble con un colchón de cuero, todo ello puesto sobre varios juegos de ruedas. La tabla puede girar alrededor de un eje.

Para utilizar el aparato, se coloca la tabla en posición vertical, y entonces se ata á ella el animal de manera que no pueda hacer el menor movimiento y luego se vuelve á poner el aparato horizontal para realizar la operación.

* *

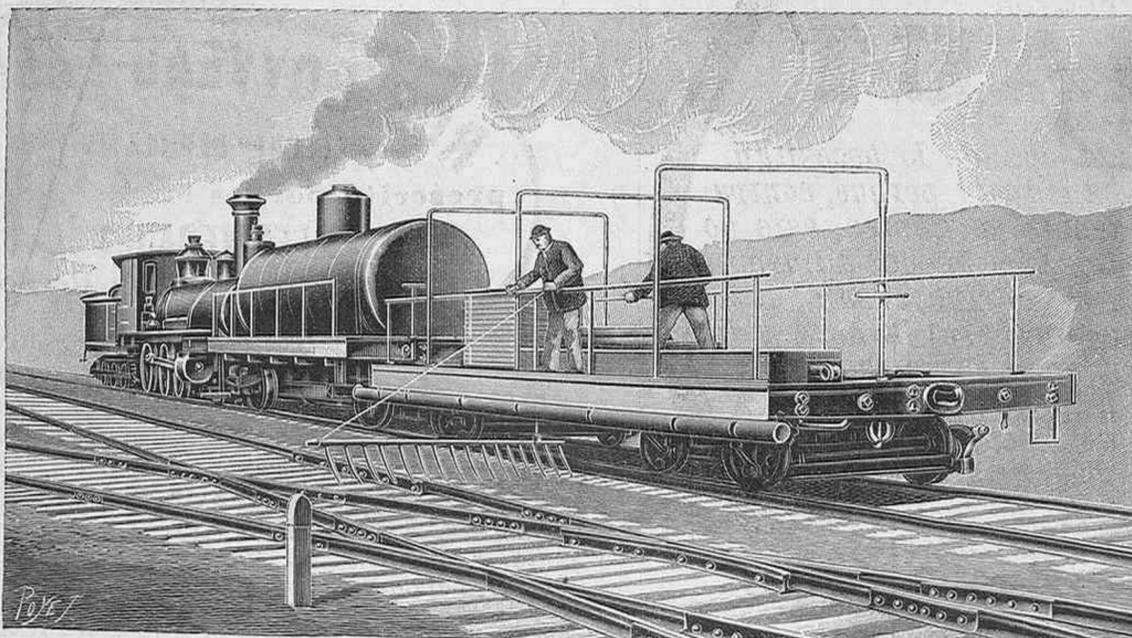
VÍAS FÉRREAS SIN POLVO

El polvo en las vías férreas constituye un inconveniente gravísimo, pues aparte de las molestias que causa á los viajeros, se introduce en las partes inferiores, en los órganos de los vagones y de las locomotoras, gastando muchas piezas del mecanismo, calentando las almohadillas y las cajas y formando con la grasa una substancia espesa que dificulta la rotación.

Para evitar estos inconvenientes la Compañía francesa de los ferrocarriles del Mediodía, en la línea de Burdeos á Bayona, en donde no puede utilizar como balasto más que arena muy fina, ensayó el procedimiento de arrojar sobre la vía aceites pesados de petróleo que servirían como de aglutinante de aquélla. En el primer mes, el resultado fué excelente, pero á los tres meses volvía á haber el mismo polvo que antes: la aplicación había sido insuficiente y además el aceite de petróleo se había aplicado en frío, cuando de haberlo sido en caliente su acción habría resultado mucho más eficaz. Debe, sin embargo, tenerse en cuenta que la primera materia costaba quizás demasiado cara.

En los Estados Unidos se han realizado iguales experimentos, pero en gran escala, utilizándose para ello un aparato inventado expresamente por Mr. James H. Nichol, ingeniero adjunto á la división West Jersey and Seashore del Pennsylvania Railroad.

La instalación se presenta en realidad como un tren de riego, que comprende un vagón depósito ordinario que transporta el petróleo y una plataforma sobre la cual van dispuestos los tubos y las canalizaciones de proyección; estos dos vagones van arrastrados á pequeña velocidad por una locomotora. La plataforma va ordinariamente resguardada por una especie de tienda que protege contra los rayos del sol á los agentes encargados de manejar las espitas; en el grabado que reproducimos aparece la plataforma sin la tienda á fin de que pueda apreciarse mejor la instalación. Debajo de esta plataforma hay un gran tubo, unido por medio de una canalización flexible á la espita de evacuación del depósito de petróleo. De esta conducción central parte un ramal que lleva el hidrocarburo á un tubo transversal fijado en el centro y debajo del vagón en sentido normal al eje de éste y á la conducción principal. Este tubo transversal se divide en tres piezas: una que se extiende debajo del vagón mismo, entre las ruedas, y varios orificios practicados en su parte interior dejan escapar el petróleo, el cual cae sobre el balasto, entre los rieles, sin que



Aparato Nichol para el riego de las vías férreas

belleza incomparable, que forman realmente *La mejor corona* en honor del autor del *Canigó* y de la *Atlántida*. El libro va precedido de una sentida y muy interesante carta del Sr. Viada y de un notable prólogo del Sr. Basquets. Se vende á tres pesetas y los productos de esta edición son para la hermana de Verdaguer.

éstos se mojen, gracias á unas planchas metálicas que los protegen. Las otras dos secciones del tubo transversal se extienden de un lado á otro del vagón de modo que puedan regar lateralmente el balasto; estas secciones van articuladas por medio de una articulación universal que permite, gracias á una cadena movida por una rueda á mano, levantarlas más ó menos, según la distancia á que se quiere regar, y aun para levantarlas del todo, si es necesario.

De esta manera se puede regar con petróleo una parte del talud ó de la trinchera por donde se pasa, y los hombres que dirigen la maniobra tienen á mano algunas espitas que les permiten hacer llegar ó no el petróleo á los distintos tubos. También se dispone de tubos de riego móviles que pueden empujarse al extremo del tubo principal longitudinal y regar porciones de la vía por donde no pasa el tren de riego. Otro tubo procedente de la caldera de la locomotora suministra vapor para calentar el petróleo y arrojarlo por los orificios de riego.

Ocioso es decir que el aceite empleado es un producto que no se inflama con las chispas que se desprenden de la locomotora; además es poco odorífero, de modo que á los pocos días todo olor ha desaparecido.

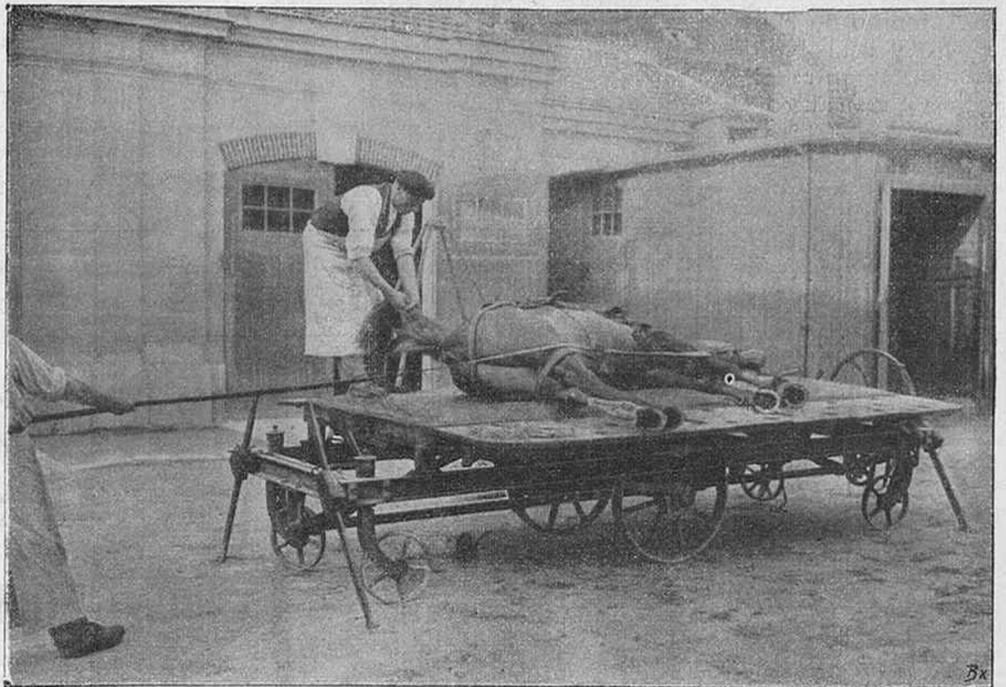
En la primera aplicación de petróleo el gasto ha sido de 140 á 150 francos por kilómetro; pero los riegos sucesivos no se han hecho con tanta abundancia y anualmente las aplicaciones de petróleo no cuestan más allá de 50.

P. DE MERIEL.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

REVISTA GRÁFICA.—El Instituto Catalán de las Artes del Libro ha publicado el segundo volumen de esta revista, que es un verdadero alarde de lo mucho y bueno que en Cataluña producen las artes gráficas, empleando todos los procedimientos de reproducción hoy en uso,



Mesa de operaciones veterinarias. - Posición de la mesa para la operación

desde los más sencillos á los más complicados. Hay en el libro que nos ocupa tirajes en relieve, impresiones en dos colores con dos autotipias, fotograbados, fototipias, tricromías, colotipias, cromolitografías, cromotipias, autotipias, colorigrafías y calcografías, muchos de estos trabajos copiados de notables originales, y todos bellísimos y ejecutados con una pulcritud incomparable. En el texto, no menos escogido, figuran artículos y poesías de los Sres. Guanyabens, Careta y Vidal, Canibell, Bofarull y Sans, Alegre, Viada y Lluch, Furnells, Giró, Russell, Call y otros. El tomo ha sido impreso en los talleres de D. Fidel Giró y la cubierta en la casa Henrich y C.ª, y la edición consta de 1.100 ejemplares numerados.

ALMANACH DE LA «ESQUELLA DE LA TORRATXA.» 1903. - El almanaque del popular

periódico correspondiente al presente año no desmerece de los anteriores: contiene multitud de artículos, cuentos, poesías, epigramas firmados por más de cien escritores, entre los cuales figuran los principales nombres de literatos catalanes, é infinidad de grabados en color y en negro de nuestros más celebrados artistas. Forma un tomo de 200 páginas con una bonita portada en color y ha sido editado en Barcelona por Antonio López. Precio, una peseta.

LA MEJOR CORONA, poesías de *Mosén Jacinto Verdaguer*. - Los Sres. Busquets y Punset y Viada y Lluch, amigos cariñosos y admiradores entusiastas de Verdaguer, han reunido en este tomo varias de las poesías de *Mosén Cinto* poco conocidas, hermosísimas todas, llenas de ese sentimiento, de ese perfume místico que caracterizan á las composiciones del inmortal poeta. El propósito que ha guiado á los coleccionadores ha sido tejer una corona á la memoria del llorado vate, y en verdad que han escogido para ella flores de una

belleza incomparable, que forman realmente *La mejor corona* en honor del autor del *Canigó* y de la *Atlántida*. El libro va precedido de una sentida y muy interesante carta del Sr. Viada y de un notable prólogo del Sr. Basquets. Se vende á tres pesetas y los productos de esta edición son para la hermana de Verdaguer.



MME. HUMBERT, M. HUMBERT Y MARÍA DAURIGNAC

EL ASUNTO HUMBERT

La captura de la familia Humbert, llevada á cabo por la policía de Madrid, ha ocupado durante muchos días á la prensa madrileña y á la francesa, que han dedicado columnas y más columnas á relatarlos la historia, las costumbres, lo que hacían y decían estos tristemente célebres personajes desde que huyendo de París se establecieron en la corte, hasta su reciente ingreso en la Conserjería, en la capital de Francia.

Por esta razón, y por creer que el asunto no merece la importancia que se le ha concedido y que pocas veces se concede á cuestiones bastante más trascendentales, omitimos ocuparnos detalladamente de este caso judicial, que al fin y al cabo se reduce, según parece, á una colosal estafa, realizada por procedimientos más ó menos hábiles.

Y decimos según parece, porque los Humbert se presentan como víctimas de una explotación infame, es decir, como estafados, mientras que la justicia los persigue como estafadores. Los tribunales franceses resolverán de parte de quién está la razón.

De todos modos, el alma del negocio, es decir, la principal estafadora ó la principal víctima, es Mme. Teresa Daurignac de Humbert, poderosamente ayudada por su hermano Román. En cuanto á M. Humbert y á los otros dos hermanos Daurignac, han sido, según todas las probabilidades, actores secundarios en este drama ó en esta comedia, que de ambas cosas tiene trazas este asunto; y por lo que hace á Eva Humbert nadie pone en duda su inocen-

cia absoluta, y es la figura verdaderamente simpática é interesante del cuadro.

En ciertos círculos franceses se espera que el proceso ha de ser sensacional, como ahora se dice, pues no falta quien pretenda que en el negocio están comprometidas altas personalidades de la política y de la magistratura; pero los que tal afirman empiezan á decir, preparándose anticipadamente la retirada, que son tantas las influencias puestas en juego, tantas las promesas hechas á los procesados, que éstos nada revelarán por la cuenta que les tendrá el silencio. En cambio, son muchos los que creen que nada de esto sucederá, porque nada de lo supuesto es cierto, y que el *affaire* Humbert no pasará de ser un caso vulgarísimo de estafa, como otros muchos, de los cuales sólo se diferenciará en la cuantía de las cantidades estafadas, que en vez de ser de algunos miles de francos, es de muchos millones. — X.



ROMÁN DAURIGNAC

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO
 MEDALLAS ORO Y PLATA.
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu.— Todas Farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

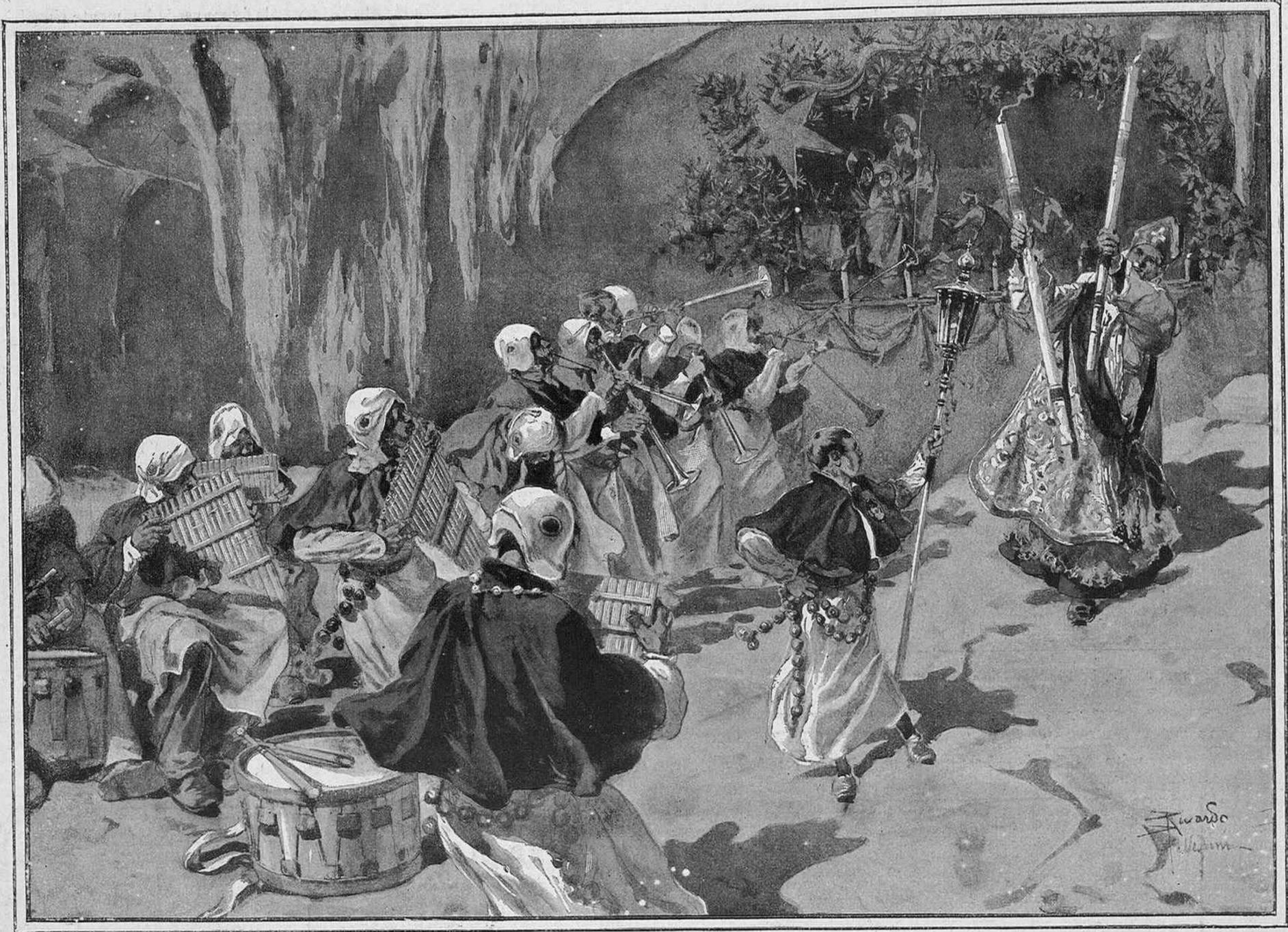
LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 centimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simon, editores

Las Personas que conocen las
PÍLDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
 DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



RECUERDO DE NOCHEBUENA. - LA NOCHEBUENA EN EL SUR DE ITALIA, dibujo de Ricardo Pellegrini

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B^{II} BARRAL
 disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FURGOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS RES
JORET Y HOMOLLE
 CURA
 LOS DOLORES, RETARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS
 F^{ta} G. SEGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 115
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PÍLDORAS MOUSSETTE
 Neuralgias,
 Jaqueca,
 Ciática.
 CLIN y COMAR - PARIS
 En todas las Farmacias.
 650

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCIENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^{ie} B^{te} St-Denis 116

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
 CARNE-QUINA-HIERRO
 El más poderoso Regenerador.

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,
 Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iri-
 tacion que produce el Tabaco, y especialmente
 á los S^{res} PREDICADORES, ABOGADOS,
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la
 emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES.
 Exigir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
 Se receta contra los *Flujos*, la
Clorosis, la *Anemia*, el *Apoca-*
miento, las *Enfermedades* del
pecho y de los *Intestinos*, los
Espustos de sangre, los *Catarros*, la
Disenteria, etc. Da nueva vida
 á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DE-ÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN